

La Ilustración



Artística

AÑO XX

BARCELONA 28 DE ENERO DE 1901

NÚM. 996

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



CURIOSIDAD, dibujo de Sauber



Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Emilio Zola*, por Eusebio Blasco. — *La romería*, por Rafael Altamira. — *Crónicas parisienses. La publicidad*, por Juan B. Enseñat. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea con noticias de Bellas Artes, Teatros y Necrología.* — *Problema de ajedrez.* — *China. Usos, costumbres y descripciones geográficas* (continuación). — *República Argentina. Buenos Aires. Concurso artístico de carteles anunciadores de los cigarrillos «París» organizado por D. Manuel Malagrida*, por Justo Solsona.

Grabados.—*Curiosidad*, dibujo de Sauber. — *Emilio Zola.* — Dos dibujos de Passos que ilustran el artículo titulado *La romería.* — *Paseo solitario*, cuadro de Federico Soulacroix. — *Otoño. Camino de Benalosa.* — *Invierno. Camino de Benalosa*, cuadros de José Pinelo. — *La publicidad. Anuncio en un quiosco.* — *El hombre sandwich.* — *Dos colegas*, tres dibujos de Gosé. — *Elena*, cuadro de E. Blair Leighton, expuesto en la Real Academia de Londres. — *D. Miguel Gener*, actual secretario de Gracia y Justicia de la isla de Cuba. — *D. Leopoldo Cancio*, actual secretario de Hacienda de la isla de Cuba. — *Sátiro en el bosque*, cuadro de Arnoldo Böcklin. — *China. Un mendigo.* — *Mendigos ciegos.* — *Zapatero de viejo.* — *Vendedor de fruta.* — *Vendedor de dulces.* — *Vendedores de pan.* — *Un entierro en Cantón.* — Carteles anunciadores de los cigarrillos «París» originales de los Sres. D. Cándido Villalobos, don Aurelio Jiménez, D. Alvin Gaspary, D. Jorge d'Orlandi, D. Fernando Fade y D. Angel Roaschio. — *Alrededores de San Roque (Olot)*, cuadro de José Armet, de fotografía de J. Martí.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

En noviembre último se reunió en la capital de España el Congreso hispano-americano. Era un esfuerzo más para estrechar relaciones entre los españoles de Europa y de América.

En uno y otro lado del Atlántico, los hombres de raza y de lengua españolas sienten la necesidad de fortalecer vínculos que consoliden los lazos ya creados por la naturaleza y por la historia.

Los hispano-europeos — como decía no ha mucho, en pública conferencia, un ilustre escritor (1) — tienden á modernizar sus puntos de vista sobre América y parecen dispuestos á adoptar una vida externa más amplia, que les permita recibir la ayuda de los pueblos hispano-americanos.

Los hispano-americanos, cuya población se refuerza de continuo con el elemento hispano-europeo mediante inmigración constante de españoles, ya no sólo por fraternal afecto á los hombres de su raza, sino por interés propio nacional, desean intimar de cada vez más con esa Madre patria que aún les envía sus hijos para labrar las fértiles extensas tierras del Nuevo Mundo y para constituir en ellas nuevos hogares y nuevos centros de actividad económica.

El fin á que se aspira por una y otra parte, el objeto que perseguimos aquí y allá, es un ideal que seguramente puede realizarse á condición de que unos y otros pongamos en tan grandioso empeño toda nuestra voluntad, y perseveremos en él sin desmayos ni vacilaciones.

Hasta ahora, y en cuanto á nosotros los hispano-europeos, el esfuerzo es débil é inconsistente. No hay en los que gobiernan, en los que dirigen la vida internacional, política bien definida que rijan nuestras relaciones con los Estados republicanos de la América española, y subsisten en gran parte los obstáculos que dificultan el tráfico y las comunicaciones entre aquéllos y España. No tenemos, en esta materia, hombres de gobierno con principios fijos é iniciativas propias. Acaso se trata de concepciones demasiado elevadas, tal vez utópicas para hombres tan prácticos, tan positivistas, como los que forman nuestros partidos políticos. Por mirar demasiado á lo porvenir, podrían caer y poner pies y manos en los abrojos de lo presente.

No ha habido tampoco, en sazón oportuna — doloroso es decirlo, — opinión hecha, sólidamente arraigada en la conciencia del pueblo español, respecto á la capital importancia que para todos tenía y tiene la comunidad de intereses entre las gentes de nuestra raza. Admiramos y envidiamos al anglo-sajón; pero no hemos sabido tomar en él ejemplo y enseñanza.

Ahora, en estos últimos años, como sentimos la imperiosa necesidad de dar mayor amplitud á nues-

tra vida nacional y de vivir acordes con los pueblos modernos, de vez en cuando se producen movimientos de opinión favorables al desarrollo de nuevas y más activas y fecundas relaciones con América. No hay, sin embargo, constancia en esos movimientos. Hubimos menester de un gran Centenario, el de 1892, para convocar á nuestros hermanos de allende el Océano en magnos Congresos; preciso fué que nos expulsaran de tierra americana para que volviéramos á pensar en la obra iniciada seis años antes.

El recuerdo de pasadas grandezas, el dolor de las presentes desgracias, la desconfianza en lo porvenir, nos hicieron fijar con mayor insistencia la atención en los pueblos españoles de América, y presumimos que, mediante comunidad de intereses y trato más íntimo con las jóvenes naciones que aquéllos han formado, sería empresa posible y relativamente fácil espaciar los estrechos horizontes que limitan ahora nuestra vida exterior.

Si tal presunción tiene fundamento, si efectivamente el porvenir ofrece nuevos y prósperos destinos para la raza española á condición de unirnos todos con el mutuo interés de contrarrestar el predominio absorbente de otras razas, fuerza será, repito, perseverar en el propósito.

No bastan ráfagas de entusiasmos retóricos. Hay que normalizar la corriente. *Res, non verba.*

* *

Muy meritoria fué la tarea de aquellas Asambleas convocadas por iniciativa de ilustres Corporaciones. Elocuentes discursos se oyeron, y adoptáronse acuerdos que, llevados á la práctica, habrían de aproximarnos ciertamente al ideal que perseguimos.

Pero la eficacia de esos trabajos pierde virtud y fuerza porque no se persevera en ellos. Durante unos días, las ideas expuestas en Congresos ó Asambleas de la raza española se imponen á todos los ánimos, con entusiasmo se habla en todas partes de la labor del Congreso, y la prensa llena sus columnas con extractos de conferencias y discursos, y elogios á los oradores. Después, el olvido ó la indiferencia. La impresión se borra, los entusiasmos se apagan, y de nuestra América, de la América española, nada nos dice esa misma prensa, como no sea alguna que otra noticia transmitida desde París ó Londres por las agencias telegráficas.

Si es cierto que entre las gentes y razas del mundo son las de la América española las que más estimamos, porque un mismo origen tenemos, y con ellas viven y á confundirse con ellas van millares de compatriotas nuestros, son imperdonables la indiferencia ó el olvido.

Nuestra literatura y nuestra ciencia, nuestra prensa periódica, deben tener como predilecto tema de inspiración, de estudio y de información la vida social y política de los pueblos hispano-americanos. Lo que allí sucede ha de importarnos é interesarnos mucho más que lo que acontezca en Rusia ó en el Celeste Imperio.

Los hispano-americanos y los españoles que residen en América son más consecuentes que nosotros. Tienen siempre la vista fija en España, y sus diarios de gran circulación dedican buena parte de sus planas á la política española, á nuestros hombres, á nuestro movimiento científico y literario. Nos conocen allí mucho mejor que nosotros á ellos. Aquí, ni sus periódicos leemos. Hay en Madrid centros á que concurren las personas más significadas en política y de mayor prestigio en el mundo de las letras y las ciencias, en cuyas bibliotecas y salones de lectura no se encuentra ni un solo diario, ni una sola revista periódica hispano-americana.

La historia de América, la geografía americana, no se enseñan especialmente en ningún establecimiento científico de España. Sólo hace unos cuantos meses que se creó la cátedra de Historia de América en el Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. En los colegios, en los institutos — como hacía notar el Sr. D. Rafael Calzada en la hermosa conferencia que pronunció ante la Sociedad Geográfica de Madrid (1) — los libros de texto dedican apenas unas líneas al estudio geográfico é histórico de las grandes nacionalidades que hemos creado en el Nuevo Continente.

De esta suerte, imposible ó muy difícil será llegar á la intimidad y compenetración que se proclaman como ideal de raza en los Congresos hispano-americanos. No podrá tampoco España abrir nuevas corrientes á su vida económica, si prescinde del trato y comunicación constantes con los mismos pueblos hacia donde pretende dirigir esas corrientes y hacia

los cuales debemos tender nuestros brazos en demanda de filial apoyo, porque ahora la gran metrópoli de América tiene más necesidad de las hijas que éstas de su caduca madre. Empiezan á vivir cuando nosotros declinamos.

Son hechos estos que nadie puede negar. Y si hay que proceder en consonancia con ellos, si por lo mismo tenemos que variar el régimen de vida, no basta reconocerlo y declararlo, sino que es preciso ajustar nuestros actos á las nuevas circunstancias que se imponen.

* *

Para intimar, para vivir en comunidad de ideas, intereses y aspiraciones con los hispano-americanos, necesitamos ante todo conocerlos. Son muy vagas y están poco generalizadas las nociones que hay entre nosotros de aquellos pueblos, y conviene, por esto mismo, divulgar toda clase de datos é informes que sirvan para tener cabal conocimiento de lo que han llegado á ser en nuestros días las Repúblicas americanas de origen español, y de los elementos de riqueza y consiguiente prosperidad que hay en ellas, elementos cuya explotación ó desarrollo apenas empieza, y de valor tal, que fundamenta la opinión de los que afirman que el porvenir de América no es de los anglo-sajones, sino de la raza española.

Los anglo-sajones, ó mejor dicho, esa raza mestiza, esa mezcla étnica que puebla casi toda la América septentrional, representan, no el porvenir, el presente de América. Pudiera decirse que los Estados Unidos nacieron viejos; por esto han progresado con rapidez maravillosa, por esto han de disgregarse y morir antes que los pueblos hispano-americanos alcancen su completo desarrollo.

* *

La raza española ya no tiene misión ninguna que cumplir en el Viejo Continente. Ni un palmo de terreno nos queda en Asia ni en Oceanía. Aún se oye nuestro idioma en el confín oriental de Europa y en Asia; pero lo hablan gentes que no son de nuestra raza. En Africa nos han cerrado ya todos los caminos de expansión. Sólo en América quedan los nuestros, los hombres de nuestra raza y nuestra lengua, los retoños vigorosos del gran tronco carcomido.

España no es, no será jamás Polonia. Nadie podrá pronunciar el triste *Finis Hispania*, porque cuando la España antigua acabe, será todavía joven, robusta, prepotente la España americana.

* *

Deber es, pues, de todos los españoles — de los que rigen el gobierno y la administración, de los que más ó menos directamente influyen en la vida económica del país, de todas las corporaciones científicas, de la prensa que tanto enseña y tanto mueve y encauza la opinión — cooperar con esfuerzo decidido y empeño tenaz y perseverante en la obra genuinamente española de difundir y vulgarizar el conocimiento entre nosotros de los países hispano-americanos, demostrando así á éstos el buen aprecio que hacemos de todo lo suyo y el interés vivísimo que ponemos en su prosperidad y engrandecimiento.

En Madrid, la Sociedad Geográfica que en 1892 creó, con carácter permanente, la Unión Geográfica Hispano-americana, bien acogida allá, desdeñada aquí; ahora, como prosecución y complemento de las tareas del Congreso reunido en 1900 por feliz iniciativa de la Unión Ibero-Americana, ha organizado serie de conferencias públicas dedicadas á exponer la situación actual de los países españoles de América.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA de Barcelona, de acuerdo con sus tradicionales aspiraciones y tendencias, entra también en acción y aportará su modesto concurso á empeño tan noble y tan grandioso por la magnitud y excelencia del fin á que se dirige.

Nuestra participación en él será la que incumbe á la prensa periódica. En relación constante con las publicaciones políticas, literarias y científicas de los pueblos hispano-americanos y de las colonias españolas que allí viven y prosperan, consignaremos los hechos de índole varia y de mayor relieve y trascendencia acontecidos en aquellos países, y expondremos informes y juicios sobre la política hispano-americana en general y sobre la situación interior y relaciones exteriores de cada Estado.

Podrán, pues, considerarse las revistas que aquí escribamos como resumen de la historia ó vida contemporánea de los pueblos hispano-americanos.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

(1) D. Matías Alonso Criado en la sesión de la Sociedad Geográfica de Madrid el 20 de diciembre de 1900.

(1) Conferencia sobre la República Argentina en la sesión pública del 15 de enero de 1901.



EMILIO ZOLA

Le conocí en casa del editor *gentleman* Charpentier, en aquella suntuosa casa de la *rue de Grenelle*, cuyos pisos bajos son grandes almacenes de libros, y los principales y segundos parte de un hotel de millonario habituado á recibir en grande, dar comidas á lo rico á literatos y artistas.

Unidos en estrecha amistad Charpentier, Zola y Daudet, íntimamente ligadas las tres familias, se han hecho tres fortunas, la del editor y las de los dos autores famosos. Por raro caso, editor y autores han vivido en paz y ganado, uno y otros, millones. La honradez del editor y la creciente fama de los dos autores sus amigos han ido agrandando el capital y la fama de todos.

Dentro de la vida parisiense, Charpentier es una personalidad importante. Su hija se casó con Abel Hermant. En las bodas de los hijos de Daudet, Charpentier fué padrino de los novios. Madame Charpentier, en filantrópica unión con la nobleza, ha fundado asilos y casas de maternidad. Y al llegar el invierno, cuando la sociedad francesa comienza á recibir y á dar de comer á los amigos, los salones de los Charpentier se abren á un mundo compuesto de literatos y grandes señores, artistas célebres y cantores principiantes. En aquella casa se ha oído desde Sully Prudonne hasta Aristide Bruant, desde los Goncourt hasta Ivette Guilbert.

Zola era allí el personaje más importante y el más respetado. Era á la vez familia y público artístico, el que había enriquecido al amigo industrial y el que se complacía en repetir que gracias al amigo editor había llegado de la pobreza á la fortuna.

* *

¡Qué tiempos aquellos!, podría decir Zola y podríamos decir todos, franceses y extranjeros, los que asistíamos á las espléndidas *soirées* de la suntuosa casa señorial.

Y sin embargo, no hace de esto más que siete ú ocho años... En un instante, la popularidad francesa de Zola se vino abajo. Le hemos visto en el banquillo de los acusados como á un criminal vulgar. La plebe iracunda le ha insultado y maldecido, y le hubiese arrastrado si la fuerza pública no le hubiera defendido. Y el escritor de renombre universal, el ídolo de Europa, ha sido escarnecido por sus propios compatriotas, condenado á penas máximas y puesto en evidencia humillante ó en caricaturas ofensivas en todos los periódicos franceses.

Don Quijote ha perdido el pleito en Europa. Hoy basta salir á la defensa de los desvalidos ó combatir por los menesterosos para caer en la impopularidad. La generación presente es egoísta en todas las naciones del mundo. La vida moderna es *práctica*, como suele decirse. Lo *práctico* ha matado á lo generoso. Bastóle á Zola defender á Dreyfus, querer probar que era inocente, y la plebe de hoy gritó como la plebe antigua delante de los balcones de Pilatos: «¡Crucifíxale! ¡Muera! No quiero saber si el hombre es culpable ó no, y á ti que le defiendes, te escupo á la cara, y tú que sales á luchar por él, *maldito seas*.»

Signo de los tiempos, fin del mundo de hoy, á quien dominarán los hombres de los dollars y de las máquinas, los que no sienten, pero compran y venden y ponen por cima de todos los ideales las dos grandes tiranías de este siglo tan civilizado: ¡la fuerza y el dinero!

* *

Pues aquel *criminal*, aquel Zola insultado en la vía pública y maldito por todo un pueblo á quien ha dado tanta gloria, es el que hoy vamos á fotografiar en rápida instantánea.

Alto, pálido, con la palidez del que trabaja mucho y ha pasado largas vigiliass sobre el papel en noches de lucha por la vida. Vulgar en el aspecto, vestido con elegancia que no resulta, porque la elegancia natural no es de la ropa, sino de la persona. El gesto más bien altivo que modesto. Serio siempre, como si en él la sonrisa no asomara sin permiso. Una cabeza de italiano en un cuerpo francés.

Italiano de origen, francés por nacionalidad, carácter firme y tenaz. Ha llegado á la más alta posición en las letras á fuerza de trabajo, de constancia y de tesón. Ha consagrado su vida al trabajo. *Nulla die sine linea*, esta es su divisa. Lo mismo hace treinta



EMILIO ZOLA

años, cuando era pobre y luchaba por colocar sus libros, que hoy rico, con casa propia en el campo, con todas sus necesidades y caprichos satisfechos, trabaja á diario, crea y produce.

* *

Su obra es inmortal. Él dió la nota nueva. Mató la novela imaginativa en sus primeras obras. Sucedió á Dumas, Sué, Ponson du Terrail; acabó con aquellas novelas de *interés* y de intriga, que eran al libro lo que la comedia de capa y espada al teatro. Inició la novela analítica, el estudio social en forma de novela. Con el *Assommoir* comenzó á ser alguien, y aquel libro fué á la vez escándalo y senda nueva.

Todo lo nuevo escandaliza, todo lo nuevo espanta. Los innovadores tienen que pasar siempre por los odios, ataques y violencias del vulgo, á quien abren nuevos caminos. El *Assommoir* produjo un efecto colosal por su novedad. A este libro siguió *Nana*, más violento aún, más descarnado. Se habló ya de la novela *realista*, del autor *naturalista*, de todos esos *istas* que han llegado á ser hoy tantos, y no son géneros, sino la expresión de la evolución que han hecho las letras.

Zola fué discutido, atacado, imitado; sobre todo imitado. Y en el momento en que un autor tiene quien le imite y le siga, ya tiene apostolado, ya es Dios de lo suyo.

* *

La aparición de *Germinal* fué la consagración de su genio, y desde aquel instante, Zola pasó todas las fronteras, fué traducido á todas las lenguas, y lo que

había sucedido en Francia sucedió en los demás países. Todos los escritores cambiaron de rumbo, la novela á la antigua quedó relegada como pasto vulgar á los folletines de los periódicos, para entretenimiento del pueblo, que no está educado aún para la novedad que implica el trabajo de Zola. Su influencia inmediata la ejerció en los escritores, y éstos, poco á poco, en cada país, van evolucionando en el mismo sentido.

Germinal no puede morir. En esta obra, Zola, con esa intuición que sólo es dada al genio, describió escenas de vida real que *ocurrieron* años después. Los mineros, en terribles huelgas, reprodujeron capítulos de un libro que no habían leído.

A obra tan grande siguieron otras que toda la generación actual conoce, y en las cuales, con brutal independencia, Zola pinta al hombre como es, al mundo como es el mundo. *La Obra*, *La Tierra*, *Lourdes*, *La Débâcle*.

¡Ah! ¡*La Débâcle*! En esta obra se condenó el autor á sí mismo á muerte. Daudet dijo al leerla, y era íntimo amigo suyo: «¡Este hermoso libro le costará caro!»

Describió Zola la guerra franco-prusiana con todos sus horrores, pintó á sus compatriotas como son, de igual modo que antes *Max Nordau* había pintado de mano maestra á los alemanes sus compatriotas en *El mal del siglo*; los pueblos son como los individuos, detestan, aunque no lo digan, al que les dice sus defectos. Esta raza latina es como las mujeres, que nunca encuentran exacto el retrato que un gran pintor les hace. Se quejan siempre de que las han pintado menos hermosas de lo que creen ser.

* *

Europa hizo justicia á la imparcialidad del libro aquel en que Zola describía *d'après nature* desdichas y culpas; pero la Francia no.

Y cuando Zola, contra todo el mundo, quiso defender la pretendida inocencia de Dreyfus, la indignación pública estalló; sirviendo de pretexto para revolverse contra el autor que tiene el valor cívico de decir siempre la verdad y de ponerse enfrente de la opinión general en aras de la justicia.

¡Abajo Zola! ¡Muera Zola! ¡Al río Zola! No quisieron oírle; necesitaban ahogar su voz, y la ahogaron.

¿Quién no recuerda la terrible campaña que contra él emprendieron la casi totalidad de los periódicos franceses? Su entusiasta alegación en pro de la inocencia del infortunado capitán le valió toda suerte de insultos, las vejaciones más grandes, los atropellos más inauditos, y los enemigos de Zola, buscando por donde herirle más mortalmente, desenterraron, desfigurándolas, historias antiguas y le presentaron á los ojos de sus conciudadanos como descendiente de un traidor á la patria francesa.

Pero su famoso «*J'acuse*» abrióse paso poco á poco, y á medida que el primer apasionamiento se fué calmando y que se abrieron nuevas informaciones, á las rotundas afirmaciones de un principio sucedió la duda para muchos, después la certeza para no pocos, y hoy la inmensa mayoría de los franceses reconoce que ha sido injusta con el gran novelista. Quedan todavía algunos fanáticos que repiten indignados aquellos gritos; pero ¿y qué?

¿Acaso el genio muere? ¿Acaso una generación ha sido nunca juez de sus contemporáneos? El genio trabaja para el día de mañana; Zola, aún obscurecido momentáneamente, revivirá mañana en un libro, en cualquier obra que se imponga á la gente. Y si hubiese muerto bajo la presión de los últimos absurdos sucesos, *mañana* Francia, con el mundo entero, habría repetido que Emilio Zola fué gloria suya y gloria nacional, y no puede morir nunca.

EUSEBIO BLASCO.



LA ROMERIA.



Tripulaba Félix un bote con sus dos inseparables amigas

I

Como era natural, Félix se aburría mucho los primeros días. Para ser exactos, mejor sería decir que se abismó más y más en aquella profunda melancolía que lo tornaba indiferente á todas las cosas, y que sólo sabía sacar, de la Naturaleza y de los hombres, notas tristes, motivos de amarga y desilusionada reflexión. Verdaderamente, el caso no era para menos. Figuraos un muchacho en la flor de la edad, herido por cruelísima dolencia cuyo carácter él ignoraba, pero cuyos efectos no dejaba de sentir, moralmente sobre todo, y á quien, por razón terapéutica, se arranca de la corte — tan llena de encantos para la juventud — y se le aísla en una aldea cantábrica, rica en bellezas naturales, pero desnuda, ó poco menos, de esos atractivos de la vida social con que seduce la compleja vida de las grandes ciudades.

A Félix le entristeció aquel paisaje, aquel cielo pocas veces claro, aquella soledad de espíritu que le rodeaban. Su nodriza — en cuya casa fué á parar — desvivíase en obsequios, en cuidados, en finuras culinarias, dirigidas á despertar el reactivo apetito del «niñín» descolorido que venía á recobrar salud. Pero Félix ni comía ni se solazaba. Refugióse en la intimidad de algunos libros que llevara y que leyó dos y tres veces; pero al cabo vino la fatiga mental, y rechazó también los libros. No tenía ganas de escribir. Reía ahora de sus escauceos literarios de adolescente, que se le antojaban ridículos y vanidosos. A su padre — única familia que le quedaba, — retenido en Madrid por la fiebre de los negocios que á Félix repugnara siempre, puso dos letras noticiándole su instalación en Robledales, y nada más.

Pero á medida que la lectura le repugnaba, le fué ganando la Naturaleza. Le subyugó sobre todo una noche cuando, apoyado en la baranda de la solana, entreteníase en oír el rumor de la marea ascendente, que iba llenando la ría con un fuerte glú glú coreado por el hervir de las olas en la vecina barra. Estaba el cielo obscuro, entoldado; pero de entre las hendeduras de las nubes escapábase el tenue resplandor de la luna menguante, que iluminaba el agua levemente, destacándola, como una inmensa cinta plateada, del fondo sombrío de la ribera fronteriza, cubierta de bosque. Junta al muro de contención de Robledales balanceábase una lancha bonitera, con su farol de luz rojiza, y sobre cubierta veíanse los bultos indefinidos de los pescadores, que charlaban en voz baja, con aire que á Félix le parecía misterioso. De pronto, sopló una ráfaga de viento que esparció rápidamente por el agua un rizado suave, obscureciéndola el brillo; y de las nubes comenzó á caer ligerísima lluvia, callada y fresca... La melancólica poesía de aquel paisaje entre nieblas acomodábase bien con el alma tristonera de Félix y despertó en él nuevos deseos. Con la febril impaciencia de todos los nerviosos, esperó el mañana con sueño agitado y quebradizo.

Muy temprano ya, paseaba Félix por el río en una lancha que manejaban dos rapaces, hijos de la nodriza. El sol brillaba francamente en un cielo sin nubes, dando extraordinaria brillantez al panorama. Se le antojó entonces á Félix ir á Pedrosa, la aldea fronteriza de Robledales, asentada á la entrada misma de la ría sobre un terreno arenoso que el mar aumentaba año tras año, regalando á los pescadores una hermosísima playa, desierta casi siempre.

Aquel día no lo estaba. Tras un promontorio de arena, divisó Félix una como á modo de tienda de campaña aderezada con lienzos blancos, sujetos por largos varales de castaño todavía medio cubiertos de hojas. Como los indígenas de Pedrosa no suelen usar tales requilorios para bañarse ó para estacionar en la playa, picóle á Félix la curiosidad y se fué

acercando discretamente por el linde mismo de las olas, como quien busca conchas marinas. Aún no había andado mucho, cuando vió salir de la tienda dos mujeres y un niño. Vestían traje de baño una de aquéllas y el rapazuelo, lindísimo rubio de rizosa cabellera. La otra, cubierta la cabeza por una roja sombrilla, que llevaba inclinada del lado de Félix, no dejaba ver más que el talle y la falda de percal rameado, ligeramente remangada. A pocos pasos del mar, se sentó en la arena, mientras los bañistas, con gran intrepidez, afrontaban las olas espumosas, no sin gritos cada vez mayores, á medida que penetraban agua adentro. Por fortuna, la intrepidez duró poco; y satisfechos de haberla demostrado cumplidamente, la mujer y el niño paráronse á pocas varas de la orilla, sin perder el pie, por supuesto, en evitación de alguna jugarreta del oleaje.

Echóse Félix sobre la arena, afectando mirar los impetuosos movimientos del niño, que no podía estarse quieto un momento; pero, en rigor, tratando de verle la cara á la dama de la sombrilla. La cual no tardó mucho, por cierto, en satisfacer la curiosidad de Félix, torciendo la cabeza para mirar hacia Levante y mostrando una cara en que la juventud parecía luchar todavía con ventaja contra cierta alarmante demacración, que á primera vista pudiera tomarse por signo de prematura vejez. Pero Félix no se dejó engañar. El brillo de los ojos, negros y grandes; la hermosura del pelo sin una cana, y el vivo



Ricarda y Félix

color rosado que hacía más salientes los pómulos, le dijeron lo bastante en punto á la edad de la descolorida, á la vez que la demacración, más notable cuanto más se reparaba en ella, le impresionaba dolorosamente. «Una enferma,» pensó. Y sintióse atraído hacia ella por íntima simpatía, que emanaba de

la obscura conciencia de un estado igual, cuya importancia desconocía y aun se negaba á reconocer, bien que su peso le agobiara con grave amargura en las horas de tristeza y soledad.

II

En las condiciones en que se hallaban, así las forasteras como Félix, pronto nace y se arraiga la amistad. Afianzola el hecho de ser paisanos, que al punto se reveló y que los acercaba en gustos, en recuerdos y en añoranzas. Eran en efecto ambas damas madrileñas, madre é hija, solas en el mundo por reciente muerte del marido y padre, preocupadas ambas, en medio de su tristeza, por la crianza del último vástago de la familia, el precioso rubio de rizosa cabellera, resumen para las dos del mundo entero. Parecía así, á primera vista: pero Félix adivinó muy luego que la madre llevaba consigo una preocupación mayor, llena de tristezas, de la que era como descanso y consuelo aquella otra del niño, henchida de alegrías y de esperanzas. Con pudorosa discreción la madre nada dijo, y á las preguntas de Félix contestó siempre con vaguedades; pero el joven comprendió bien que Ricarda, la hija, era víctima de grave enfermedad y que la madre sabía la verdad toda. Acercóle esto más y más á las forasteras; y olvidando sus propios males, como si él vendiera salud, consagróse á distraer, á cuidar con mil cariñosas atenciones, á la pobre enferma, que parecía ignorar su estado y que iba recibiendo de aquella vida llena de halagos de la Naturaleza y del afecto como un soplo nuevo de vigor, que la transfiguraba. Atribuyóse Félix este favorable cambio, tanto más aparente cuanto más superficial, y le aficionó á su espontánea tutela, en que hallaba además plena satisfacción á su genio comunicativo en la intimidad, ganoso de confidencias y que sólo sabía gustar de la belleza de las cosas cuando podía comunicar á un tercero sus impresiones. Combináronse así su enfermiza sensibilidad, que propendía al amor de los débiles por romántica dedicación, y aquella admiración de la Naturaleza que cada día le iba ganando más y más, sumiéndolo en éxtasis deliciosos, revelándole á cada paso nuevas y sorprendentes maravillas que él iba determinando con trazos fuertes y de pasmosa realidad, sacándolas del vago mundo de sus sensaciones, á medida que las contaba á Ricarda para que en ellas reparase y se solazara. A diferencia de tantos otros hombres, que en sociedad viven del espíritu y solos se dejan penetrar por las cosas, Félix vivía de sí mismo en la soledad, ajeno á todo lo exterior, y únicamente se aguzaban sus admirables facultades imaginativas respecto de la Naturaleza, el vigor de su observación clara y penetrante, la fuerza plástica de su visión interna, cuando podía traducirlas en palabras. Ricarda, por el contrario, sentíase apartada de las cosas cuando Félix hablaba de ellas, y sólo oía la voz de aquel espíritu que se apoderaba de la realidad exterior y la interpretaba con ardiente poesía, más grande que la misma grandeza del campo y del mar. Y así vivieron muchos días, unidos por tantos lazos externos; pero, en rigor, sin entenderse uno al otro, porque sus almas llevaban muy distintos caminos, mientras sus ojos parecían contemplar las mismas posturas de sol que enrojecían las aguas del Cantábrico, las mismas noches de suave luna y horizontes nubosos, el mismo batallar imponente y magnífico de las olas sobre las costas bravas y la playa finísima de Pedrosa.

Y fué cosa admirable que Ricarda, incrédula, como todos los tísicos, de su mal, á medida que pasaba el tiempo fuese trocando los papeles, y pasando de tutelada á tutora, primero con la sospecha de que Félix era el enfermo, luego segurísima de que su acompañante era un sentenciado sin apelación, que se acercaba á pasos agigantados á su fin. Y era ver



PASEO SOLITARIO, cuadro de Federico Soulacroix

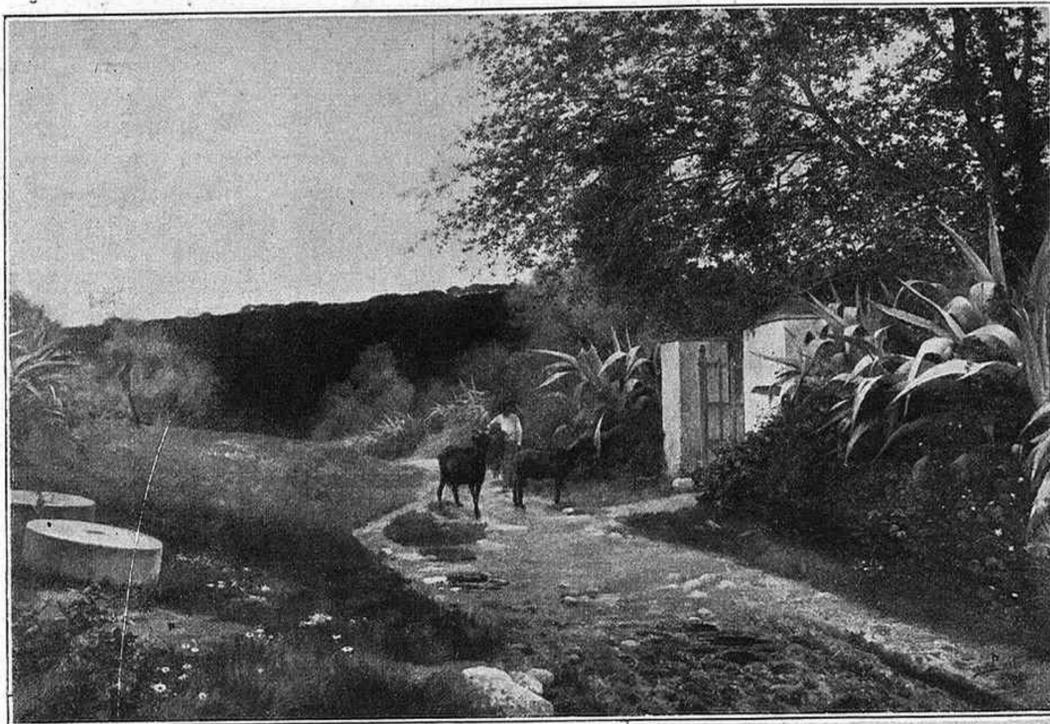
dad que aquellas exaltaciones de espíritu en que Félix caía á cada momento, aquellos arrebatos de imaginación ante las bellezas naturales, aquella ternura sentimental con que atendía «á la enferma» y procuraba contrarrestar al enemigo con excursiones campestres y marinas, con esfuerzos sabiamente graduados, con mil medios que vigorizasen el cuerpo, le iban á él hundiendo en mayores fatigas, en irreparable flaqueza que cada día le costaba más vencer. Tocóle entonces á Ricarda procurar por Félix, apar-

excitar el fondo romántico, la verbosidad grandilocuente del joven. Ricarda y su madre — y muy especialmente el pequeño — acogieron con aplauso la idea, ganosas de presenciar el singular espectáculo. La romería de San Telmo tiene, efectivamente, la singularidad de celebrar uno de sus actos principales, no en tierra firme, sobre la hierba fresca de las praderas, como de costumbre, sino en la ría, sobre el agua de caprichosos destellos y cambiantes colores. La procesión se organiza en lanchas; y por algunas

y color, de vida y movimiento, que todo lo olvidó: la enfermedad de su padre, el dolor de la próxima partida, las zozobras de su espíritu inquieto. Dejába se llevar por la corriente de bulliciosa expansión que le rodeaba; y sintiéndose fuerte, lleno de empuje, rebosante de savia, cogió un remo y probó á impulsar la embarcación, gozoso de ser él quien, en parte, condujese sobre la azulada ría á las dos madrileñas, en verdad más temerosas que regocijadas. Ricarda trató de oponerse al inusitado esfuerzo de Félix, temiendo, como era natural, que le perjudicase; pero él, negándose con dulce firmeza, entusiasmábase más y más, animado por los aplausos del niño que saltaba de puro gozo y por las seguridades del pescador, según el cual «nada hay que cure y fortalezca tanto como los remos.»

Remando, remando, alejaronse de la comitiva, contemplándola á distancia en conjunto; hasta que llegó un momento en que, agotado el febril empuje de Félix, vino rápidamente el cansancio y tuvo que confesarse vencido, no sin subterfugios retóricos que las señoras aceptaron con benévola sonrisa.

Detrás de ellos avanzaba pausadamente la escuadrilla de lanchas, cuyos remos, movidos á compás, parecían desplumadas alas de gigantes pajarros que corrían sobre el agua como las gaviotas blancas



OTOÑO. — CAMINO DE BENALOSA, cuadro de José Pinelo

tarle las ocasiones de desmesurados esfuerzos, correrle las locuras, detenerle los ímpetus, sin que él diera á tan constante solicitud otra interpretación que la de cortesía y resarcimiento, agradecido de los cuidados que él se obstinaba en prodigar.

Ni por un momento se les ocurrió ni al uno ni al otro pensar en más íntimos afectos que pudieran unirles. Parecía haberse suprimido en ellos el sexo, y Félix con su caridad sentimental y su egoísmo intelectual, Ricarda con su admiración ingenua y su lástima piadosa, parecían no ver en su compañero más que un prójimo, un hermano necesitado de apoyo y digno de toda confianza.

Muy á menudo niegan los hombres sus estados de conciencia por no reflexionar acerca de ellos, hasta que una circunstancia fortuita, chocando bruscamente con el espíritu, hace saltar de él brillante chispa que lo ilumina plenamente.

Avanzaba agosto con sus tardes ardorosas, sus noches tranquilas y sus altas, bramadoras mareas, cuando Félix fué despertado de su ensueño por una carta llena de insinuaciones que le impresionaron dolorosamente. Avisábale en ella el secretario de su padre de cierta dolencia que había postrado á éste en cama, y dejaba entrever lo conveniente que sería la vuelta del hijo á Madrid. Meses antes, cuando recién llegado á Robledales, la menor indicación de retorno hubiera hecho bailar en un pie á Félix. Ahora le dejaron frío aquellas manifestaciones del secretario. Resistíase, por una parte, á creer en la importancia de la enfermedad noticiada, reacio, como todos los hijos, á la idea de que su padre pudiese morir, al igual de todos los hombres; y sentía además vivamente, en lo hondo del alma, aquel tirón brusco que lo descuajaba del terreno en que tan hondas raíces había echado. Comunicó sus cuitas á Ricarda y su madre. Ambas opinaron que Félix debía marcharse en seguida. Transigiendo con opuestas tendencias de su espíritu, determinó irse, pero demoró el viaje veinticuatro horas.

III

El verano es la época de las romerías en la región cantábrica. Las hay con profusión, casi á diario, con su acompañamiento de cohetes voladores de fuerte estampido, charangas, gaitas, tambores, bailes populares... y borracheras. Los vecinos de Pedrosa son en esto privilegiados: tienen dos romerías. Una para celebrar la fiesta de San Juan Bautista, su patrón; otra dedicada á San Telmo y caprichosamente establecida á mediados de agosto, sin relación ninguna con el día del santo abogado de los marineros. Félix quiso despedirse de Pedrosa y de sus amigas madrileñas asistiendo á esta fiesta, que por su originalidad, por su belleza incomparable, era muy propia para

horas la ría, de ordinario silenciosa y casi desierta, pueblase de embarcaciones y despierta sus ecos con cánticos de iglesia, sonoridades de músicas, voces y aclamaciones de muchedumbre.

Aquel año ayudó mucho el tiempo. Tarde más serena no la vieron en muchos años los traineros de Pedrosa ni los vecinos de Robledales. Soplaban el Nordeste lo preciso para templar excesivos ardores del sol, rizando suavemente las aguas que llenaban la ría en magnífica, rebosante marea; y la pureza del ambiente era tal, que las dos riberas dibujaban con limpidez insuperable las masas de sus montes y bosques, hasta los más lejanos, los recodos sombríos de sus valles, las manchas brillantes de los caseríos y el recortado encaje de los pinos y robles que coronan las alturas, sobre el fondo triunfador del cielo azul, exento de nubes. Aunque se movilizaron todas las lanchas de los pueblos ribereños, gran gentío quedó sobre la arena de Pedrosa, reducido á contemplar desde la orilla la original procesión. Distribuyóse la clerecía en varias lanchas, algunos de cuyos remeros llevaban el traje de nuestros marinos de guerra; el pendón y los ciriales iban en otra, y tras ella seguía la más notable y vistosa, la del propio San Telmo, adornada con un lindo bergantín de un metro de largo, cargado de velas y banderolas; venían luego la música, la gaita y el lucido y numeroso acompañamiento. Moviése toda la escuadrilla hacia el centro del río buscando el canal y la corriente, que impulsaba hacia arriba; é iluminada por el dorado sol, reflejó en el agua los mil colores calientes y vivos de los trajes, los estandartes y las traineras. De vez en cuando hendía los aires el fuerte ronquido de un volador, que estallaba en lo alto con gran estrépito, repetido en los montes; y las voces de la muchedumbre formaban un clamoreo en que la sutil conductibilidad del agua permitía distinguir muy á menudo, desde la ribera, las palabras claras y vibrantes.

Tripulaba Félix un bote con sus dos inseparables amigas y un pescador de Robledales, y sentíase tan alegre, tan arrebatado por la hermosura de la fiesta, en medio de aquella Naturaleza esplendente de luz

y grises de la costa. El sol iba cayendo, ocultándose tras el monte de Robledales; y el río adquiría tintas cada vez más pálidas, cambiando el azul vivo por un plateado que en varios puntos obscurecían ó agrisaban los reflejos de la tierra.

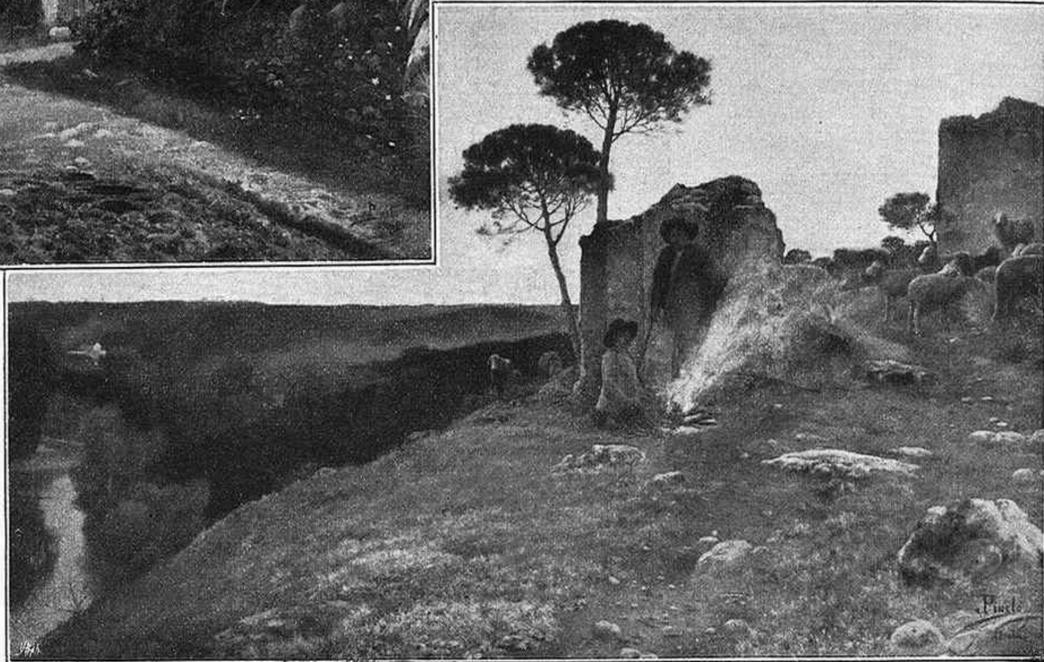
Respirando difícilmente, mojado en sudor el cuerpo todo, Félix se había sentado junto á Ricarda; é invadido por mortal desaliento, miraba silencioso el paisaje, sintiéndose dominar rápidamente por la tristeza y el temor. Como quien busca un refugio, volvióse hacia su compañera, y la vió pálida, anhelante, más recortadas y vivas las rosetas de los pómulos, más brillante é investigadora la mirada. ¿Qué extrañas preguntas leyó en ella, qué intimidades bruscamente reveladas se pintaron en aquellos ojos, para que Félix palideciera también y sintiese, allá en lo hondo del pecho, ahogadora opresión que vino á resolverse en una ola de ternura, portadora de sentimientos nuevos é inesperados?..

Uno y otro sostuvieron la mirada, procurando penetrarse mutuamente. Negándose cada cual á sí propio la verdad de su dolencia, vieron con claridad la ajena y se compadecieron como nunca; pero en el fondo de esta compasión había algo nuevo, una esperanza halagadora, cada vez más viva, que había fructificado en la tierra fecunda de una atracción largo tiempo incubada.

Bajo aquel cielo luminoso, sobre aquella agua movediza, de oscuro y temeroso seno, estalló una vez más el amor despreciador de la muerte, uniendo con ilusiones de vida á los que nunca habían de engendrarla. Y como un himno de victoria, resonaron entonces, más pujantes y alegres, los vivas, las exclamaciones de la muchedumbre y las vibrantes notas de la música, rimadas por el golpe sonoro de los remos, que sin cesar hendían el agua y sacaban de ella chorros brillantes, gotas salpicadoras henchidas de ese olor sano y fuerte con que el mar embalsama las playas.

RAFAEL ALTAMIRA.

(Dibujos de Passos.)



INVIERNO. — CAMINO DE BENALOSA, cuadro de José Pinelo

CRÓNICAS PARISIENSES

LA PUBLICIDAD

Es la soberana del día, porque reina en todas partes y sobre todas las cosas. Es árbitra de glorias y fortunas, y nadie puede prescindir de ella. Busca sus favores el poeta más desdeñoso de las vanidades humanas, y el sabio más austero pasa con frecuencia de su laboratorio á la antecámara de esta diosa de los éxitos. El mismo Diógenes, si volviera al mundo, dejaría su famoso tonel para confundirse con los cortesanos de esta veleidosa y tiránica deidad.

Esta lo invade todo y particularmente la vía pública; por cuyo motivo el prefecto de policía acaba de prohibir la circulación de los carritos anunciadores cuyas largas filas dificultaban el tránsito por las principales arterias de París. De repente han desaparecido esas largas y lentas cadenas de vehículos portacarteles, que míseros empleados de las Agencias anunciadoras arrastraban pausadamente con aire melancólico. Formaban una verdadera muralla china ambulante, que cerraba el paso á los transeúntes, espantaba á las caballerías y provocaba las iras malsonantes de los cocheros.

Los carritos-reclamos han sido retirados de la circulación por orden gubernativa. Pero los individuos de la Cámara sindical de fijación de anuncios y los dueños de los mismos vehículos protestan contra la ordenanza del prefecto de policía, declarando que perjudica, sin derecho y sin la indemnización debida, á respetables intereses creados, y quita el pan de la boca á numerosos trabajadores.

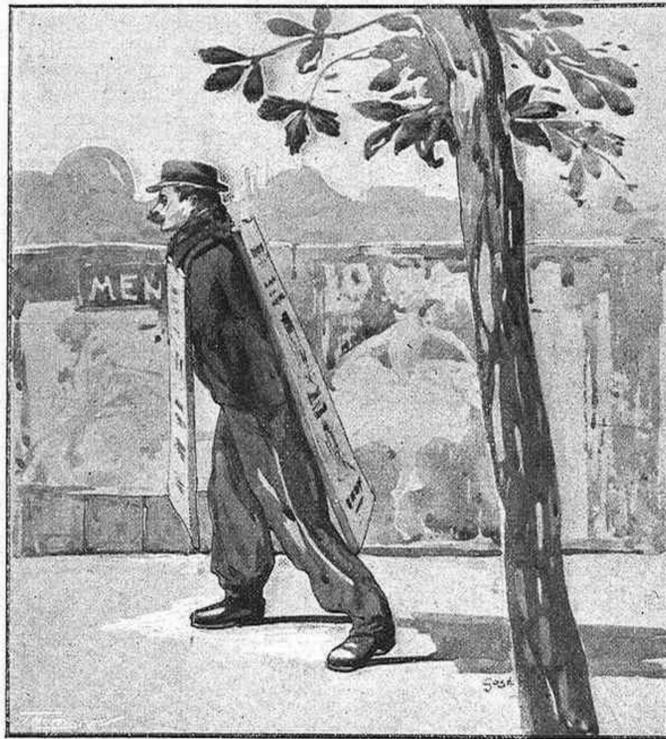
Indudablemente los perjudicados son dignos de lástima; pero no hay que posponer el interés público al de unos cuantos particulares, y los vehículos en cuestión han causado sobradas molestias y accidentes en las calles de París para que deje de ser motivada la resolución que los suprime. Después de todo, esos trabajadores probablemente no perderán nada, pues es de presumir que los carritos anunciadores serán substituídos por hombres sandwichs, y que aumentará el número de esos ministros de la publicidad que se pasean con doble cartel á guisa de sambenito.

La verdad es que con los carritos anunciadores desaparece una de las formas más pintorescas de la publicidad. Pero ésta tiene tantas maneras de manifestarse, que nada perderá tampoco con la circular del señor prefecto.

Son, efectivamente, innumerables los medios de que dispone para deslumbrarnos y aturdirnos, para impresionarnos, dejando bien grabado en nuestra memoria el nombre de tal ó cual fabricante de bebidas higiénicas ó el de alguna panacea universal.

En este momento, la publicidad luminosa triunfa en toda la línea. La electricidad ha venido á ser el mejor instrumento de propaganda. Ella es la que hace brillar en los sitios más visibles tentadoras muestras ó cambiantes rótulos que detienen al transeúnte y determinan su elección.

La electricidad colabora con la fotografía para facilitar al anuncio uno de sus medios de acción más eficaces. Me refiero á esas proyecciones ci-



LA PUBLICIDAD. - EL HOMBRE SANDWICH, dibujo de Gosé



LA PUBLICIDAD. - ANUNCIO EN UN QUIOSCO, dibujo de Gosé

Esa animada publicidad crea una atmósfera modernísima que respiro con placer. Para mí, una gran sala de espera y un andén de ferrocarril con su infinidad de carteles artísticos, tienen su encanto, como le tiene, sin sombra de parecido, un hermoso panorama.

Son bellezas diferentes, y no hay por qué negar la una por proclamar la otra.

Otro medio de publicidad es el prospecto, hijuelo del cartel, que mariposea como las hojas de otoño ó los *confetti* de Carnaval.

El prospecto es la publicidad *aparte*, como al oído.

En el momento en que más distraídos andamos por la calle, el prospecto nos detiene para comunicarnos que en la próxima esquina hay un restaurant donde se come bien y barato, ó que pasamos por delante de una sastrería donde al precio de bazar podemos vestirnos con elegancia.

En estos últimos tiempos la publicidad ha puesto á su servicio comparsas de elegantes caballeros, uniformemente trajeados, que recorren con gravedad las principales vías de París, salmodiando el programa del teatro-concierto de moda.

Pero la última palabra del reclamo se ha escrito en la vasta frente de otros caballeros que han puesto su calva al servicio de la publicidad.

El particular que se sienta á tomar algo en la terraza de un café del *boulevard*, no tarda en verse saludado por un individuo de grave aspecto, que se quita el sombrero é inclina profundamente la cabeza.

De pronto, el consumidor cree que se trata de una persona conocida; pero al ver escrito en la calva humillada ante sus ojos el nombre de tal ó cual específico, se explica ese modernísimo y extravagante procedimiento de la publicidad.

Ya puesta en ese terreno, ¿quién es capaz de ponerle límites?

Hoy utiliza la calvicie masculina. Quién sabe si utilizará mañana la protuberancia de formas femeninas para estampar en ellas tal ó cual anuncio que interese al sexo fuerte.

Ya ha apelado á toda clase de procedimientos científicos, políticos, artísticos, literarios y hasta religiosos; y de América anuncian que se estudia el medio de proyectar en las nubes la marca de fábrica de la mejor crema para conservar la frescura del cutis, ó de las píldoras más eficaces contra la fiebre política.

Después de lo cual, no faltará quien busque el medio de anublar artificialmente el cielo á las horas más oportunas para que brille mejor esa clase de publicidad.

JUAN B. ENSEÑAT.



LA PUBLICIDAD. - DOS COLEGAS, dibujo de Gosé

nematográficas que representan, á la vista de innumerables bodeques, escenas en que el aperitivo A, el corsé B ó las píldoras X representan un papel preponderante.

Pero uno de los procedimientos más empleados por la publicidad para llamar la atención de nuestros contemporáneos, es el cartel ilustrado. Los carteles artísticos vienen á ser las ilustraciones del gran libro de la vida moderna. Las esquinas de París les deben lo más característico de su animado aspecto. No hay lienzo de pared disponible que no esté adornado con carteles de vivos y armoniosos colores, con caprichosas figuras en que domina el tipo original, elegante y caprichoso de la mujer parisiense. ¡Y qué variedad desde las *clownesas* de Cheret hasta las neuróticas perversas de Toulouse-Lautrec, pasando por las robustas montmartrenses de Steilen, las elegantes de Pal y las figuras hieráticas de Mucha!

No cabe maridaje más divertido y pintoresco entre el arte y la publicidad.

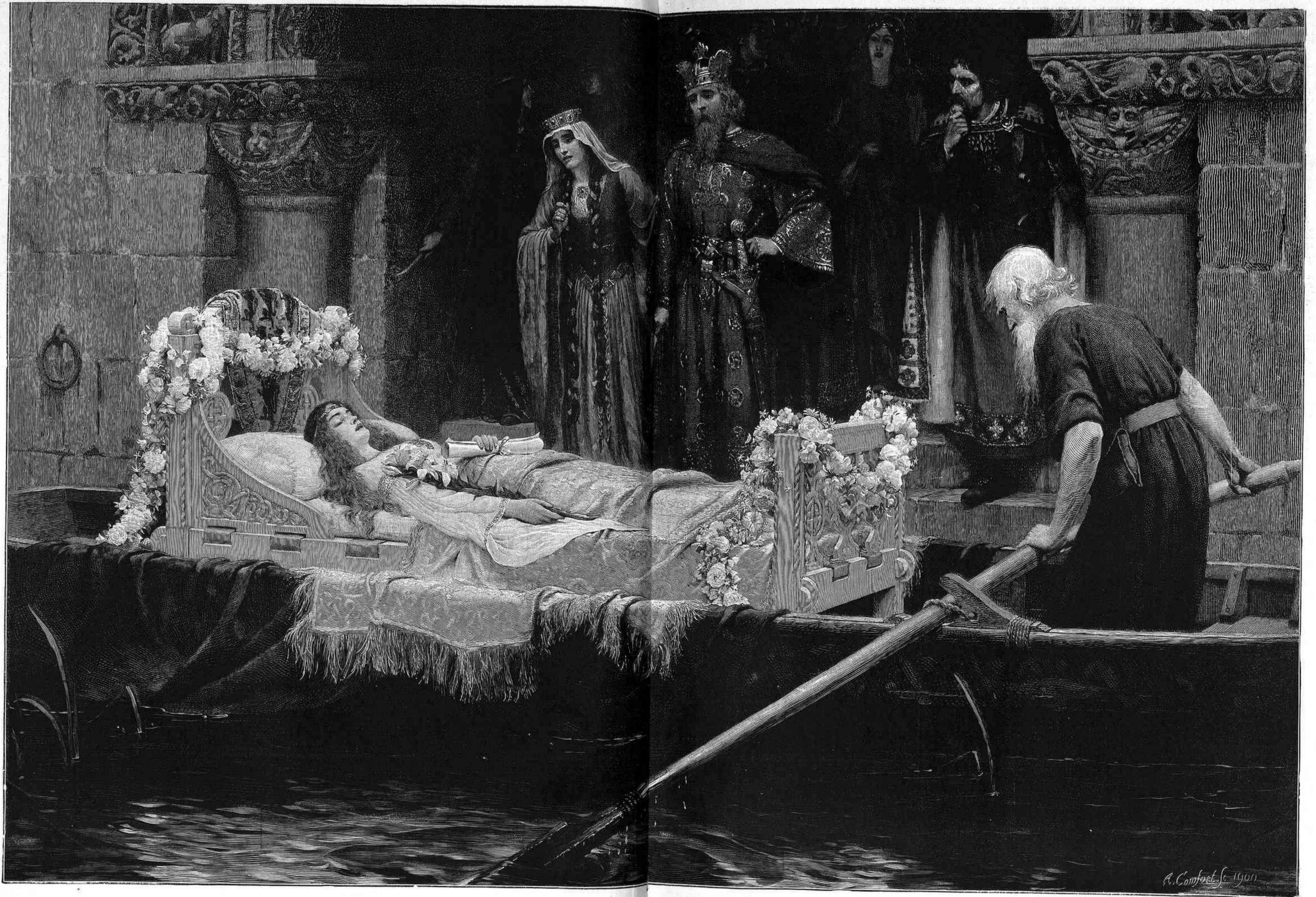
El cartel no sólo aparece en las calles de las poblaciones, sino que también á derecha é izquierda de las vías férreas, que son las calles del mundo, y recuerdan la vida urbana en medio de las soledades campestres.

Algunos estetas intransigentes y extremados protestan contra la instalación de postes anunciadores en medio del campo, y lo más curioso es que protestan en nombre de la naturaleza, violada en su intimidad por los doctores Garrido del universo.

Los muros de las vías férreas no son lugares sagrados; y la publicidad no reina más que en los sitios de mucho tránsito. La naturaleza puede estar tranquila; ningún reclamo irá á turbar sus misteriosas soledades.

Confieso que me son simpáticas esas ilustraciones murales que debemos á la publicidad. Esa facundia comercial que cubre las esquinas, da á las ciudades modernizadas un regocijado aspecto de que carecen las austeras poblaciones aún no invadidas por el reclamo bullanguero.





A. Combs del. 1901

ELENA,

GUADRO DE E. BLAIR-LEIGHTON, EXPUESTO EN LA REAL ACADEMIA DE LONDRES

NUESTROS GRABADOS

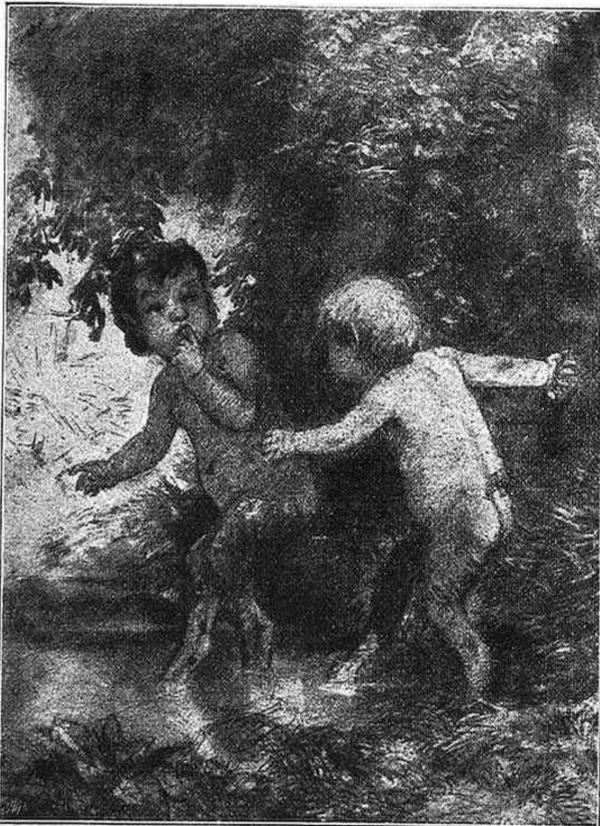
Curiosidad, dibujo de Sauber. -- Los que consideran la curiosidad patrimonio exclusivo de las mujeres y hacen de ella en absoluto un defecto y casi un vicio, proceden con injusticia manifiesta, porque ni son las hembras las únicas que de este mal padecen, ni siempre merece la curiosidad ser tachada de falta. En esto como en todo hay que establecer una distinción entre los que son curiosos inofensivos ó ganosos de aumentar el caudal de sus conocimientos útiles y los que lo son por el simple deseo de averiguar cosas que en el fondo nada les importan y que sólo sirven para acumular materiales para la chismografía. Al primer género pertenece sin duda la linda joven tan deliciosamente dibujada por Sauber, que se entretiene revolviendo papeles viejos, ilustraciones, periódicos atrasados, resucitando tal vez ante su contemplación recuerdos de la infancia, sintiendo revivir en su pecho las impresiones que en otro tiempo le produjeron la vista de un grabado, la lectura de un cuento, la solución de una adivinanza, y acaso regocijándose cuando sus ojos tropiezan con algún figurín anticuado que hizo las delicias de su madre y causó la admiración de las elegantes de antaño, y hoy son para ella motivo de risa, como algún día lo serán para sus hijas los que ahora son el encanto suyo y de sus contemporáneas.

Paseo solitario, cuadro de Federico Soulacroix.

El pintor florentino autor de este cuadro es uno de los que de mayor favor gozan entre los aficionados á las Bellas Artes en Italia, y cuando contemplamos la obra suya que reproducimos no podemos menos de reconocer que tal favor está perfectamente justificado. Del cuerpo de la linda joven rodeada de hojas y flores emana un perfume de primavera, y el artista al pintar esa bellísima figura y el hermoso paisaje sobre el cual su elegante silueta se destaca se ha mostrado poeta inspiradísimo. Aquellas frondosas alamedas del solitario paseo, aquella luz suave que por entre el follaje se filtra para iluminar de lleno á la que busca en la soledad apacible un descanso siquiera momentáneo á la vida activa de la ciudad bulliciosa, son de una poesía encantadora que por fuerza atrae y subyuga. Soulacroix ha hecho algo más que trasladar al lienzo una beldad de antaño, á juzgar por su traje, y un rincón de un parque: ha infundido en su obra el alma de la naturaleza en sus más bellas manifestaciones.

Otoño.--Invierno.--Camino de Benalosa, cuadros de José Pinelo.

Recientemente con motivo de la publicación de una de las producciones de este laborioso pintor sevillano, tuvimos ocasión de consignar noticias y consideraciones acerca de su valía y de sus méritos. De ahí que hoy, al dar á conocer á nuestros lectores otras dos obras, hayamos de limitarnos á aplaudir al artista, que retirado en Guadalcanal, dedícase con singular éxito á trasladar al lienzo los bellísimos paisajes que observa y que prestan tranquilidad á su espíritu y energías á su organismo. Bien merece Pinelo que se le considere como uno de los artistas que formando parte del centro constituido en la reina del Guadalquivir, honran al arte y á su natal ciudad.



SÁTIROS EN EL BOSQUE, cuadro de Arnoldo Bocklin

Sátiros en el bosque, cuadro de Arnoldo Bocklin. -- El autor de este cuadro, el reputado pintor suizo Arnoldo Bocklin, ha muerto recientemente en Fiessole (Italia), en donde residía desde hacía muchos años. Ha sido uno de los astros de primera magnitud en el mundo del arte del siglo XIX y en todas sus obras se ve la mano del genio. En uno de los próximos números nos ocuparemos más detenidamente de tan gran artista, reproduciendo algunos de sus principales lienzos.

D. Miguel Gener.--D. Leopoldo Cancio. -- Con gusto reproducimos los retratos de los actuales secretarios de Gracia y Justicia y de Hacienda del gobierno de Cuba, que nos han sido remitidos por los Sres. Otero y Colominas, de la Habana.

D. Miguel Gener es hombre de copiosos y profundos conocimientos, y así en el ejercicio de la abogacía, que tan justa y merecida fama le ha conquistado, como en la cátedra de la Universidad que ha desempeñado durante varios años, ha dado elocuentes pruebas de su competencia en materias de Derecho, pudiendo decirse de él que pocos políticos han llegado al po-



D. MIGUEL GENER, actual Secretario de Gracia y Justicia de la isla de Cuba (de fotografía de Otero y Colominas, de la Habana.)

der con mejor preparación para abordar los arduos problemas de organización y procedimiento que las actuales circunstancias plantean en la administración de justicia en la isla de Cuba.

Con no menos títulos y merecimientos llega á la secretaría de Hacienda D. Leopoldo Cancio. Hombre de grandes prestigios y de vastos conocimientos en materias rentísticas, apenas nombrado el primer ministro cubano confiósele la subsecretaría de aquel departamento; su reciente nombramiento de secretario es la mejor prueba del acierto con que supo desempeñar su primer cargo gubernativo. Teniendo en cuenta que además de sus talentos financieros posee una voluntad firme, no es aventurado asegurar que el Sr. Cancio sabrá corresponder á la confianza que en él tienen puesta sus compatriotas.

Elena, cuadro de Blair Leighton. -- El notable pintor inglés se ha inspirado en un episodio de una de las muchas leyendas que van unidas al nombre del rey Arturo, el duque de Bretaña, que vivió en el siglo VI y á quien se atribuye la fundación de la orden de la Tabla Redonda. Elena, enamorada de Lanceloto, muere de pena al saber los amores de éste con Ginebra, la esposa de aquel monarca, disponiendo que su cadáver sea llevado delante del palacio real: la infeliz doncella, que según la leyenda, más que muerta parecía dormida, lleva en una mano un lirio y en otra un pergamino que contiene su despedida al ingrato amante. La composición de Leighton es de una grandiosidad admirable en su conjunto y contiene tantas bellezas de detalle, que es tarea punto menos que imposible enumerarlas: el grupo hermosamente dispuesto que forman el rey y su esposa acompañados de sus cortesanos, la bellísima figura de Elena en su lecho de muerte adornado de guirnaldas, la del anciano barquero que contempla dolorido aquellos inanimados restos, el agua sobre la que se desliza la barca, los motivos arquitectónicos del palacio, todo está tratado con tanta amplitud, con tanto sentimiento y con un dominio tan absoluto de los recursos técnicos, que no es de extrañar que este cuadro causara verdadera admiración en Londres cuando recientemente fué expuesto en la Real Academia.

Alrededores de San Roque (Olot), cuadro de José Armet, de fotografía de J. Martí.

El Sr. Armet no es un artista novel: hace ya bastantes años que sus cuadros son aceptados por los inteligentes y su nombre significa una reputación artística sólidamente adquirida y cimentada. Armet es uno de los distinguidos pintores que formaron la avanzada del renacimiento del arte español y que dejaron en Roma gratos recuerdos. Dotado de excelentes aptitudes como paisista, dedicóse á reproducir la naturaleza, copiando especialmente los bellísimos paisajes de nuestra tierra, que por sus contrastes, sus brillantes tonos ó su severa grandiosidad ofrecíanle vasto campo en que poder manifestar su valentía, vigor, riqueza y exactitud de su ejecución. Considerable es el número de cuadros que ha producido, notándose en todos ellos el resultado de sus observaciones y la fiel reproducción de la naturaleza, embellecida siempre con la grandiosidad de sus severas formas ó la multiplicidad de sus tonos, y el progreso gradual y constante que revelan. Sin separarse del género que siempre ha cultivado, no ha permanecido estacionado, puesto que ha ido modificando su estilo de tal manera, que siendo del mismo carácter el cuadro que hoy reproducimos, se separa por completo de los ejecutados en épocas anteriores.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. -- COPENHAGUE. -- La pinacoteca fundada y donada á la capital de Dinamarca por el conocido mecenas Jacobsen, se ha enriquecido recientemente con una valiosa colección de obras del famoso escultor francés Rodin, adquirida con este objeto por el citado fundador. Comprende dicha colección el grupo colosal de bronce de los *Ciudadanos de Calais*,

la figura de bronce *El hombre de la edad de piedra*, el grupo *El beso* y los bustos también de bronce de Víctor Hugo, Puvís de Chavannes y Falguiere.



D. LEOPOLDO CANCIO, actual Secretario de Hacienda de la isla de Cuba (de fotografía de Otero y Colominas, de la Habana.)

Teatros. -- París. -- Se han estrenado con buen éxito: en el Vaudeville *Le bon juge*, comedia en tres actos de Alejandro Bisson; en Cluny *Le bon pasteur*, comedia en tres actos de Ordonneau y Broadhurst, y en Nouveautés *Le coup de fouet*, comedia en tres actos de Mauricio Hennequin y Jorge Duval.

Barcelona. -- En el Tivoli ha comenzado sus representaciones el Teatro Lirich Catalá, habiendo estrenado las siguientes obras líricas en un acto: *L' alegría que passa*, de Rusiñol y Morera; *Colometa la gitana*, de Vilanova y Lapeira; *Les caramelles*, de Iglesias y Morera; *Cors joves*, de Jordá y Gay; *La reina del cor*, de Iglesias y Morera; y *La Rosons*, de Apeles Mestres y Morera. El éxito obtenido hasta ahora demuestra el acierto que preside en la dirección del Teatro Lirich Catalá y la simpatía con que ha acogido nuestro público esa empresa que, movida por los más levantados propósitos, trata de crear sobre sólidas bases un teatro lírico verdaderamente regional, que por sus tendencias literarias y artísticas contraste con las que por punto general prevalecen en el llamado género chico.

Necrología. -- Han fallecido:

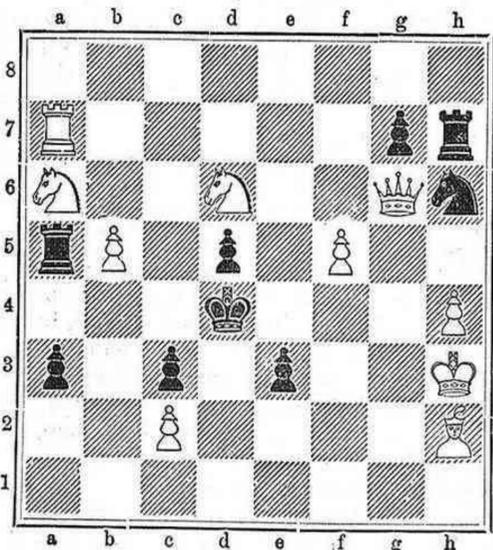
- Manuel Paso, poeta y autor dramático español.
- Carlos Luis Federico Becker, pintor de historia y de género alemán, profesor y presidente de honor de la Academia de Bellas Artes de Berlín.
- Eduardo Ille, pintor alemán, ex profesor de la Academia de Artes Plásticas de Munich.
- Adolfo Muller Norden, pintor retratista ruso.

La **CREMA SIMÓN**, cuya nombradía es universal, es la más eficaz á la vez que la más barata de todas las cremas. **Medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1900.**

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 226, POR J. BERGER

NEGRAS (9 piezas)



BLANCAS (10 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 225, POR G. E. CARPENTER

- Blancas. 1. Dc5-d4: jaque
- Negras. 1. Cualquiera.
- 2. T, C, A mate.

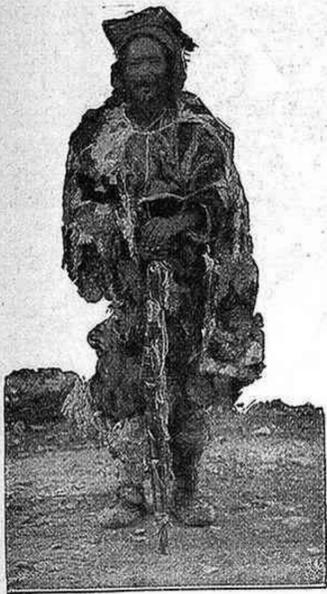
Para tener un precioso cutis y una piel suave como raso, usad sólo la verdadera **AGUA GORLIER** y los **POLVOS DE ARROZ LA FAVORITA**.

CHINA

USOS, COSTUMBRES Y DESCRIPCIONES GEOGRÁFICAS, POR E. VON HESSE-WARTEGG

(CONTINUACIÓN)

De ello resulta que la mayor parte de los dollars que en Cantón circulan tienen, gracias á esta estampación, la forma de pequeñas cáscaras semiesféricas y



Un mendigo

á muchos les falta un pedazo, habiendo visto yo no pocos á los que les faltaba todo el centro, que poco á poco se había ido quedando entre los sellos de sus sucesivos poseedores. Así es que cuando á un tendero se le da un dollar en pago del género comprado, primero reconoce el sonido y luego lo pesa, teniendo el comprador que abonar la diferencia del metal que falta.

La tabla aritmética es indispensable á todo mercader y á todo comerciante, que necesitan para

verificar las adiciones más sencillas las bolitas negras de aquel aparato, cuyo ruido oyen continuamente los que pasan por la calle; hasta los comerciantes europeos establecidos en China se acostumbran muy pronto á esas tablas y acaban por no poder prescindir de ellas. Dondequiera que fije un chino su residencia, utiliza su tabla aritmética, así es que las he encontrado en San Francisco, en Lima, en Victoria, en Portland y en Singapore, en casa de todos los mercaderes oriundos del Celeste Imperio. Todas las tiendas están completamente abiertas, pudiendo cualquiera entrar en las mismas para comprar algo ó simplemente para curiosear: el chino enseña al visitante todos sus géneros, y con la misma paciencia con que expone sus artículos, insiste en los precios á éstos señalados, por más que al final se muestre tan condescendiente como los vendedores de corales de Nápoles. Las tiendas parecen formar en cierto modo parte integrante de las callejuelas en que están situadas, y dado el movimiento que reina en éstas durante todo el día, las personas, los palanquines y los bultos de toda clase que siguen distintas direcciones acabarían por obstruirlas, estorbándose el paso unas á otras, si aquellos establecimientos no facilitarían á la gente el medio de salvar los obstáculos del tránsito entrando y saliendo de ellos. Cierta que con ello se ensucian algunas tiendas, que á veces se derrama en las bellísimas joyerías y establecimientos de moda el contenido de algún cesto de basura ó de los capazos puestos á los extremos de un palo sobre los hombros; pero la gente está ya acostumbrada á esto. Los tenderos han de sufrir grandes molestias que les ocasionan los mendigos, los cuales no se contentan con ir de tienda en tienda extendiendo la mano en demanda de una limosna, sino que van provistos de toda clase de instrumentos ruidosos para obligar con ellos á que se les dé algún socorro. Aquí, una mujer con un niño en la espalda toca una campana de sonido agudo y penetrante, entra en un comercio y no cesa en su campanilleo hasta que el tendero le da algo, conseguido lo cual se marcha á la tienda inmediata, en donde repite la misma función. Allí, un mozo joven y fornido, que sabe Dios por qué se dedicará á la mendicidad, recorre casa por casa golpeando dos planchas de madera lisas y duras á modo de castañuelas colosales; otro golpea con dos trozos de hierro, otro con dos tientos de porcelana, en una palabra, no parece sino que sin ruido no se concibe tampoco ninguna calle en Cantón: en las oscuras callejas, tan estrechas como los más mezquinos portales de nuestras casas, reina durante todo el día un estrépito infernal de gritos, martilleo y golpes de tambor, en suma, de todos los ruidos imaginables. Únicamente callan los perros,

esos devoradores de cuanto inmundicia se echa á la calle. Las callejuelas están todas bien empedradas, pero llenas de porquerías que despiden un olor espantoso, tanto más cuanto que allí no hay alcantarillas ni conducción de aguas; por ellas circula una multitud asquerosa compuesta de mendigos, lisiados y gentuza de la peor especie, y en medio, de aquel sombrío laberinto pasan continuamente culis cargados con bultos de toda clase, líquidos, fardos de géneros, espuestas de estiércol, muebles y cuanto puede llevarse sobre los hombros, de manera que el transeunte rara vez vuelve á su casa sin haberse manchado la ropa: por esto en mis paseos por aquellos sitios llevaba siempre un guardapolvo de hilo que tenía que dar á lavar cada vez que me lo ponía. Los chinos de las clases acomodadas, los mandarines, los oficiales y las mujeres no se dejan ver nunca en aquellos barrios que constituyen las tres cuartas partes de la capital, y cuando tienen algo que hacer allí, van en palanquines cerrados y cubiertos con un hule negro y conducidos en hombros por dos, tres ó cuatro culis que sólo á fuerza de gritos consiguen abrirse paso: gritan también los vendedores ambulantes de legumbres, pescado, carne y fruta y los faquines; los portadores atruenan los oídos con los instrumentos de su oficio; en las tiendas se golpea, se asierra y se martillea ó como raro pasatiempo se toca el gongó ó el tambor; en una palabra, todo es allí confusión y estrépito. Todos los acontecimientos imaginables se desarrollan en plena calle ó en las tiendas á la vista del público; los secretos son imposibles en los barrios comerciales de Cantón, pues cada cual puede ver lo que los demás comen, cómo se visten y se desnudan, cómo duermen, y cómo se lavan..., cuando se lavan, cosa no muy común por la escasez de agua que allí se nota. En las tiendas, los vendedores están sentados ó echados y llevan comúnmente unos calzones cortos de color azul oscuro; muchos cubren su cuerpo con una especie de camisa del mismo color, pero no son menos los

das de vestir son blancas. Aquellos chinos ponen todo su cuidado, no en los vestidos, sino en los peinados. En todas las calles vi siempre dos ó tres barberos ambulantes que cortaban el pelo al rape dejando sólo el apéndice de la coronilla, empolvaban la nariz y las orejas y con unas pinzas arrancaban los pelillos sueltos. Los chinos suelen dedicar toda la mañana á peinarse unos á otros las trenzas negras como el azabache que les llegan hasta las caderas y á cuyo extremo se atan cordones de seda que tocan casi al suelo. La gente que circula por los bazares va con la cabeza descubierta; sólo los ricos usan zapatos ó sandalias, y todos llevan abanicos que, cuando no los utilizan para darse aire ó resguardarse del sol, se colocan en el pescuezo.

Respecto de la vida femenina nada se consigue ver en el laberinto de callejones del interior de la ciudad: todas las industrias, todo el comercio, todo el tráfico está en manos de los hombres y únicamente en las cesterías vi ocupadas algunas mujeres. Hasta los abanicos y las sederías bordadas de Cantón, acaso las más hermosas del mundo, son de confección masculina. En cambio, las mujeres tienen á su cargo, como ya hemos dicho, el tráfico fluvial, que alcanza allí tan enormes proporciones. Las máquinas, la industria mecánica, etc., son desconocidas en aquella capital; las industrias son exclusivamente domésticas. Es en extremo interesante ver trabajar á los chinos: con una paciencia inaudita, con una habilidad asombrosa y con una fuerza extraordinaria trabajaban á mi vista fabricando los bellos productos por los cuales goza Cantón de tanta fama en China y en el extranjero, y de sus manos salían, sin ayuda de los instrumentos en uso entre nosotros, no sólo sedas bordadas y abanicos, joyas y objetos de plata labrada, sino que también bronce, porcelanas, prendas de ropa, zapatos, cincelados y esmaltes, todo ello ejecutado con precisión asombrosa.

Cantón no tiene mercados públicos de pescado, legumbres y carne, como nuestras ciudades, sino que



Mendigos ciegos

que van desnudos de cintura para arriba. Mucho me sorprendió ver que la piel de la mayoría de aquellas gentes era tan blanca como la de las razas anglosajonas de Europa, hasta el punto de que en aquella ciudad lo del color amarillo de los mongoles parece ser un mito. Consérvase este color en los culis; pero ello debe ser efecto del sol, porque las piernas y demás partes del cuerpo que llevan cubiertas con pren-

cada calle es, por decirlo así, un mercado de todas estas cosas; y esta es la causa principal de los terribles olores que apestan la ciudad, pues los cantoneses no son muy escrupulosos en materias culinarias.

Los malos olores son el tormento del viajero durante su permanencia en Cantón, tanto más cuanto que no hay un solo sitio que se halle libre de ellos y en donde pueda el forastero respirar á sus anchas.

Toda la ciudad se compone de un solo laberinto de angostas callejas, á las que parece haberse querido intencionadamente privar de aire, de luz y de agua. No hay que decir que de noche reina en ellas la más completa obscuridad, así es que todos los cantoneses que en aquellas horas quieren salir de sus casas han de ir provistos de linternas; á bien que únicamente abandonan sus viviendas ó sus calles en casos de necesidad apremiante, pues desde que anochece se cierran los extremos de las calles con verjas de hierro ó sólidas puertas, y hacen en ellas la guardia serenos armados de lanzas y provistos de tambor y triángulo, que tocan de cuando en cuando para indicar que no se duermen. La ciudad tartara. residen-

concesión europea no había ocurrido todavía ningún caso de peste y de que los europeos poco habían de temer de la maligna enfermedad; á pesar de todo, recomendáronme la mayor prudencia. Gran trabajo me costó convencer á un chino llamado Ah Kam, que chapurreaba el inglés, para que me acompañara á visitar la ciudad que al otro lado del canal se extiende por la vasta llanura del río de

en lo sucesivo la pesca. Todas estas disposiciones iban encaminadas á impedir la venta de pescados y cerdos apestados.

El que no conociera los usos y las costumbres de



Vendedor de fruta

cia del virrey, del general y de las autoridades judiciales, está además rodeada de una muralla especial, y alrededor de la ciudad toda alzan grandes muros y baluartes, en donde se ven algunos centenares de cañones viejos é inservibles. Estas murallas son las construcciones más notables de Cantón, pues los templos, palacios y pagodas de la misma apenas son dignos de mencionarse, dada la importancia de la población. Cantón es la ciudad más grande de China, pero con más propiedad podría decirse que es la aldea más grande del Celeste Imperio.

CAPÍTULO V

LA PESTE BUBÓNICA SIBÉRICA

Durante mi primera estancia en Hong-Kong, corrían rumores de que en la ciudad más grande del Celeste Imperio había estallado una enfermedad parecida á la peste, rumores que á mi llegada á Cantón vi desgraciadamente confirmados. Medio año hacía que no había llovido en aquella capital; la porquería y la inmundicia, esos caracteres proverbiales de las ciudades chinas, habían ido acumulando durante ese tiempo en aquel dédalo de callejones asquerosos, y de tal modo apestaban el aire, que apenas podía causar sorpresa el número de víctimas que el mal había producido.

Los pesados juncos chinos y los pequeños sampanes que pueblan el río indicaban ya que algo extraordinario debía ocurrir en Cantón, pues en vez de los dos papelitos perfumantes rojos que los chinos, para conjurar á los malos espíritus, ponen en la popa de sus embarcaciones, pendían de ésta media docena ó más, y aparte de ello veíanse clavadas en las velas de esteras cosidas, en la proa y en los costados, tiras de papel rojo con toda clase de inscripciones en caracteres dorados y negros. Por docenas ardían en las barcas los palos perfumantes, que enviaban al cielo ligeras nubecillas de humo; estallaban como fuego graneado de fusil los *fire-crackers* (petardos) que en gran número se disparaban en el río y en las orillas, y más que nunca atravesaban por delante de la proa de nuestro vapor los sampanes y botes de remos conducidos por mujeres.

Más que las casas de empeño parecidas á fortalezas y más que los tejados de los templos, nos anunció la proximidad de Cantón la atmósfera pesada y hedionda que el viento nos traía como saludo de la gigantesca ciudad apestada. Aquellas primeras bocanadas de aire nos inspiraron verdadero terror; pero la cosa ya no tenía remedio.

En el excelente hotel de Shameen, en donde me alojé, diéronme la consoladora noticia de que en la

mente el aire corrompido, el amontonamiento de toda clase de materias orgánicas en putrefacción y la mala calidad del agua potable; una proclama del gobernador de Cantón permitía deducir la existencia de otra, á saber, el uso de animales apestados en las comidas. De un diario chino de aquella ciudad hice traducir el siguiente suelto: «Siendo los ratones las primeras víctimas de la peste, el mandarín del distrito de la Puerta Occidental, Lo-Ching, ofreció *cash* (unos dos céntimos y medio) como precio por cada ratón muerto que se le presentase. En los cuatro primeros días le fueron entregados 2.600 de estos animales muertos, de los cuales 1.400 habían sido recogidos en la calle de To-po. El mandarín dispuso que todos fuesen enterrados.»



Vendedor de dulces

El pretexto de la ciudad, en un edicto fechado á fines de abril, prohibió la matanza de cerdos, y el día en que hice mi primera excursión por la ciudad se había fijado en las esquinas un edicto prohibiendo

las Perlas; y apenas hacía un cuarto de hora que recorríamos aquel laberinto de calles, pude ya explicarme perfectamente los estragos ocasionados por la epidemia.

Las causas de la peste no eran solamente el aire corrompido, el amontonamiento de toda clase de materias orgánicas en putrefacción y la mala calidad del agua potable; una proclama del gobernador de Cantón permitía deducir la existencia de otra, á saber, el uso de animales apestados en las comidas. De un diario chino de aquella ciudad hice traducir el siguiente suelto: «Siendo los ratones las primeras víctimas de la peste, el mandarín del distrito de la Puerta Occidental, Lo-Ching, ofreció *cash* (unos dos céntimos y medio) como precio por cada ratón muerto que se le presentase. En los cuatro primeros días le fueron entregados 2.600 de estos animales muertos, de los cuales 1.400 habían sido recogidos en la calle de To-po. El mandarín dispuso que todos fuesen enterrados.»

por la ciudad, de la epidemia reinante. Por de pronto el cuadro que ofrecen aquellas callejuelas, con sus innumerables tiendas, con su población especial y con sus escenas características, resulta tan interesante que, á pesar de la repugnancia que inspira, cautiva al forastero. Cierto que éste habría podido ver de cuando en cuando un entierro ó contemplar por las abiertas puertas en tal ó cual casa un cadáver cubierto con blancos paños rodeado de plañideras que, sentadas en sendas esterillas, lanzaban gritos estridentes; pero esto no era óbice para que el tránsito callejero fuera tan grande casi como en los tiempos normales. Y sin embargo, la peste aumentaba de día en día, la población estaba cada vez más asustada, pues días había en que fallecían mil personas, y hasta faltaban ataúdes: yo mismo vi conducir al cementerio varios cadáveres colocados sobre esteras y cubiertos simplemente con un paño. La mayoría de las defunciones ocurrían en el espacio de pocas horas, de un día á lo sumo: los apestados comenzaban por sentir una fiebre intensa con elevada temperatura, dolor de cabeza y sed; luego perdían el conocimiento y al mismo tiempo les salían en el cuello, en las axilas y en los lomos, unos bubones grandes, duros, negros y dolorosos, y por último poníaseles negro todo el cuerpo. La muerte sobrevinía lo más tarde á las veinticuatro horas, siendo raros los casos en que la enfermedad se prolongaba más y que, por ende, ofrecía esperanzas de curación. En el hospital de la décimotercera calle me dijeron unos médicos chinos que por término medio de cada tres casos, dos eran mortales. Los propios médicos aseguraban que la peste no era contagiosa y que sólo atacaba á los individuos que vivían en malas condiciones higiénicas, opinión que me tranquilizó tanto, que proseguí durante varios días mis excursiones por Cantón. Y sin embargo, á mi regreso á Hong-Kong leí en un periódico una correspondencia, fechada en aquella capital, en la que se decía: «La peste es peligrosa, no sólo para los que en la ciudad residen, sino que también para los forasteros que la visitan. Por boca de los mismos chinos hemos sabido que han muerto varios extranjeros mientras eran conducidos en palanquín por la ciudad.» ¡Qué suerte para mí no haber sabido esto durante mi estancia en Cantón!

A pesar de mi ignorancia sobre este punto, confieso que la permanencia en aquella ciudad no dejó de causarme cierta inquietud; al fin y al cabo al hombre más valiente le es permitido tener miedo cuando sabe que tiene cerca á un enemigo tan mortífero y por añadidura invisible, al que, por consiguiente, sólo puede combatirse apelando á la fuga. No obstante, de haber apelado yo á este recurso, no habría podido gozar de una impresión en extremo interesante, cual es el estudio del modo de pensar y de sentir de los chinos; por esta razón en vez de huir repetí mis visitas, y en cada una de ellas permanecí horas enteras entre aquel extraño pueblo que se ofrecía á mi consideración en las calles de su capital. Mucho me habían hablado de su odio á los europeos, de sus agresiones contra éstos, del gran número de cuadrillas de ladrones y criminales de toda clase que se albergaban en Cantón, y en corroboración de esto venía el hecho rela-



Zapatero de viejo

tivamente reciente del ataque de Shameen por el populacho, que había incendiado varias casas de europeos; pero, por lo que á mí toca, he de decir que nada vi en Cantón que justificara esta mala fama de los cantoneses. ¿Era que la superstición de los chinos, superior á toda ponderación, me ponía á cubierto de ese odio? ¿Era que estaban bajo la influencia del temor á la peste, que acallaba todos sus demás sentimientos?

Multitud de pequeños indicios que generalmente escapan á los forasteros porque ignoran su significación, permitiéronme comprender el número de víctimas que la enfermedad había causado. Los chinos para expresar su duelo se dejan crecer el cabello y la barba durante las siete semanas siguientes á la muerte de una persona allegada; en vez de la colita negra que generalmente llevan en su trenza, ostentan una blanca ó azul, y en vez de zapatos negros los usan blancos ó azules; las mujeres y las muchachas no usan en las comidas, durante el tiempo del luto, cuchillos, ni cucharas, ni palillos, sino que comen con los dedos; en las casas donde ha habido un muerto, los grandes faroles de papel encarnado que tienen en la puerta son substituídos por faroles blancos, y las puertas de las viviendas en donde hay un cadáver de cuerpo presente están cerradas y en el umbral de las mismas arden unos cuantos cirios. ¡Cuántos de estos pequeños detalles pude apreciar por mis propios ojos, detalles que me decían mucho más que todo cuanto pudieran decirme médicos y mandarines!

Los famosos *Flower-boats* (botes de flores) de Cantón, con sus restaurantes y sus camareras empolvadas y adornadas, estaban desiertos por la noche, pues nadie quería ni podía divertirse en época tan calamitosa; al anochecer, á la animación, el ruido, la brillantez de la vida fluvial, sucedía sepulcral silencio, como si aquellos millares de sampanes y de juncos estuvieran deshabitados. Y si en mis excursiones nocturnas por el río en el bote del hotel de Shameen llegaba alguna vez á mis oídos el rumor de tambores, trompetas y petardos, tal rumor procedía de la danza del dragón ó del león con que los chinos pretenden arrojar de sus casas á los malos espíritus.

ellos marchaban otros dando fuertes golpes en gigantescos tambores. Durante toda la noche sonaban petardos y disparos de armas de fuego de toda clase, que son el medio allí empleado para ahuyentar á los

de los industriales, en cada mostrador de las tiendas hay cajas llenas de arena y clavados en ésta los palitos consabidos, que despiden un humo tenue y perfumado. Circulaban muy pocas mujeres; casi todo eran hombres que andaban muy de prisa y con aire receloso, llevando cada uno sobre su blusa azul obscura una bolsita llena de amuletos y en la mano otra con substancias olorosas que no apartaba de la nariz, y algunos en vez de estas bolsitas llevaban un rosario ó un pedazo de madera de sándalo. En todas las calles algunos jóvenes chinos iban de casa en casa ofreciendo conjuros, y los vendedores de papeles aromáticos realizaban muy buenos negocios. Todo el mundo cruzaba tan rápidamente como podía por las apestadas callejas; únicamente los grupos de mujeres lisiadas permanecían en sus puestos de costumbre enseñando sus miembros cubiertos de llagas ó atrofiados completamente y pidiendo limosna. De cuando en cuando me encontraba al paso una de esas estrepitosas procesiones del dragón, seguida de una turba de chinos desarrapados que tocaban tam-

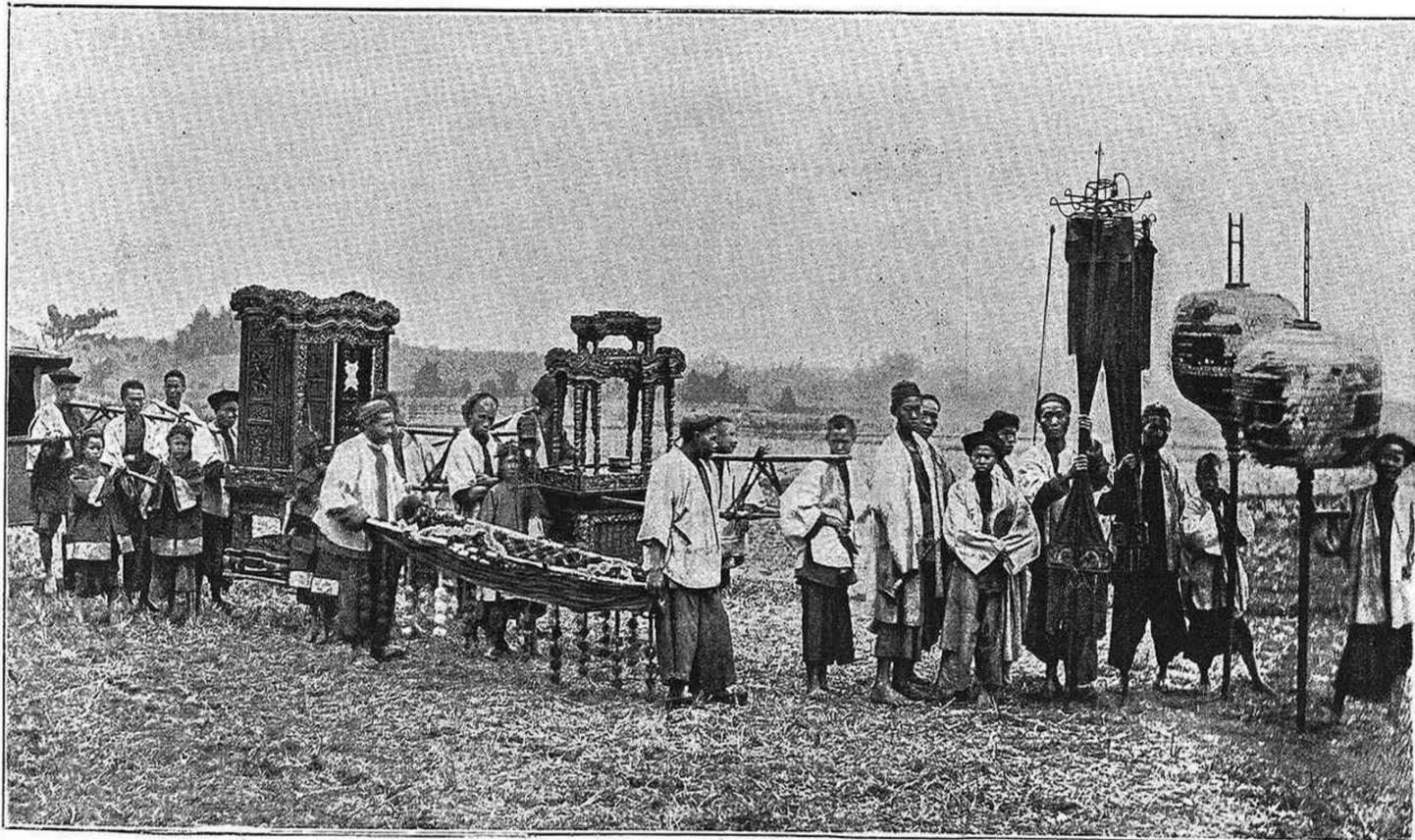


Vendedores de pan

malos espíritus, y no hay que decir que en tales condiciones era imposible conciliar el sueño, tanto menos cuanto que á esos ruidos agregábase el martirio de los mosquitos, que en Shameen constituyen una verdadera plaga. De vez en cuando un vivo resplandor iluminaba mi cuarto, y al asomarme á la ventana para averiguar de dónde procedía, vi que en el canal, debajo de mí, varios chinos encendían en sus botes grandes hojas de papeles en las que aparecían pintados toda suerte de conjuros. Y cuando el resplandor se extinguía y volvía á reinar la obscuridad, pude ver en las embarcaciones millares de puntitos incandescentes, que eran otros tantos palitos perfumantes encendidos en todos los botes. ¡Con cuánto gusto hubiera dado un paseo nocturno por las calles de aquella ciudad que se ofrecía á mis ojos como el cráter de un volcán, que ora en un sitio, ora en otro, lanzaba al aire sus llamas, acompañadas de explosiones y de crujidos! Pero de noche las calles de Cantón están cerradas por las verjas que se alzan en ambos extremos, y los serenos, con las llaves en el cinto, no permiten á nadie la entrada. Cuando por la mañana muy temprano recorría aquellos barrios

tams y tambores ó golpeaban dos trozos de madera; otras veces pasaba junto á mí un entierro con los músicos delante, en medio el cadáver y detrás el palanquín con la tabla de antepasados del difunto y algunos allegados. En todos los templos de Buda oraban numerosos sacerdotes que, de pie é insensibles á cuánto á su alrededor pasaba y absortos en sus plegarias, elevaban sus preces á los grandes ídolos dorados que con las piernas cruzadas estaban grotescamente sentados en sus altares. El prefecto de la ciudad había ordenado estas rogativas para arrojar de Cantón al demonio, y aparte de las plegarias ofrecíanse á los ídolos ricos presentes expiatorios. Otra orden del gobierno disponía que los grotescos botes de remos de la fiesta anual del Dragón que, pasada ésta, permanecían generalmente hundidos en el limo del río de las Perlas, fuesen desenterrados para emprender paseos circulares por el río, pues á éstos se les atribuía un poder especial para espantar á los diablos.

Y precisamente al tiempo de mi visita á Cantón comenzaron las excursiones de aquellas barcas en el distrito de la Puerta de Oriente, sin que, por supues-



UN ENTIERRO EN CANTÓN

Y cuando, tarde ya, regresaba al hotel, desde mi ventana veía desfilar al otro lado del canal fantásticas procesiones, y á la trémula luz de las antorchas distinguía grandes y espantosos mascarones y cabezas de dragón pintarrajeadas de tonos vivos con colas de muchos metros de largo, llevados por chinos fanáticos. Otros, provistos de tridentes y lanzas, bailaban en torno de aquellos emblemas, y detrás de

húmedos y mal olientes, por todas partes veía el suelo cubierto de pedacitos de papel encarnado, restos de los quemados durante la noche, y de fragmentos de fuegos de artificio. En cada calle álzase un pequeño altar, delante del cual arden palitos perfumantes; pero además de este altar común cada casa tiene el suyo propio junto á la puerta de entrada, con los mismos palitos encendidos, y en cada mesa de labor

to, mejorara por ello la situación en lo más mínimo. Pero el medio más curioso para acabar con la peste lo puso en práctica el gobierno: es una medida que muy raras veces encontramos empleada en los anales del Celeste Imperio y que arroja mucha luz sobre la superstición de los chinos y sobre el miedo terrible que les inspiran los espíritus.

(Continuará)

REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES

CONCURSO ARTÍSTICO DE CARTELES ANUNCIADORES DE LOS CIGARRILLOS «PARÍS» ORGANIZADO POR D. MANUEL MALAGRIDA

Vamos a dar cuenta a los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA de un acontecimiento de trascendencia artística que marca en Buenos Aires una nueva era en el arte pictórico y que abre nuevos horizontes a los que cultivan el noble arte de Apeles y

caron los diarios y revistas el anuncio del mencionado concurso, cuyo proemio decía: «Deseando la empresa elaboradora de la marca de cigarrillos «París» adquirir un cartel de propaganda que, a la no-

las bases del certamen; porque más que *affiches* ó carteles modernos anunciadores, eran cuadros, verdaderos cuadros que, quitándoles las letras, resultaban propios para sala ó galería artísticas.

Las condiciones eran las siguientes: medida 1'25



Cartel original de D. Cándido Villalobos



Cartel original de D. Aurelio Jiménez



Cartel original de D. Alvin Gaspari

lo practican en esta ciudad: lo que podríamos llamar el arte de los *affiches*. LA ILUSTRACIÓN ha demostrado el adelanto y belleza a que han llegado cartelistas que han alcanzado fama universal y con ella honra y provecho; pero en Buenos Aires todavía está en los albores de su nacimiento.

El acaudalado industrial catalán D. Manuel Malagrida ha sido el alma reveladora, demostrando que

vedad y eficacia del anuncio, reuna el atractivo del arte, siendo a la vez que estímulo para los que lo cultivan expresión del grado de cultura artística a que el país alcanza, abre en esta fecha un concurso libre, etc., etc.» pocos, muy pocos, creyeron en el éxito y sí en un fracaso completo.

Pero el resultado superó al cálculo de los más optimistas.

metros de alto por 0'88 de ancho y máximum de seis colores; con la circunstancia precisa que contuvieran las inscripciones *Cigarrillos París; Tabaco Habano*. Las obras tenían que ser presentadas con un lema y sobre cerrado donde hubiese el nombre del autor, quedando de propiedad del fabricante los carteles premiados.

Los premios eran seis, distribuidos así: mil pesos



Cartel original de D. Jorge d'Orlandi



Cartel original de D. Fernando Fade



Cartel original de D. Angel Roaschio

en la capital de la República Argentina había excelentes cartelistas organizando un concurso artístico para premiar un cartel anunciador de los afamados cigarrillos «París», de que es fabricante. El concurso ha sido el primero en su clase.

Cuando a mediados del pasado septiembre publi-

El plazo de admisión se cerró el 15 del pasado noviembre y fueron 118 las obras presentadas, y por ser un primer concurso, resultó que la mayoría de los carteles iban de buenos a superiores, habiendo verdaderas obras de arte. Pero hemos de confesar que gran parte de los mejores no se circunscribían a

para el primer premio, *setecientos cincuenta* para el segundo, *quinientos* para el tercero y *doscientos cincuenta* para cada uno de los tres subsiguientes. Pero viendo D. Manuel Malagrida que el éxito había superado a todas las esperanzas, aumentó la cantidad hasta seis mil pesos, de tres mil que eran los ofreci-

dos en la convocatoria, á fin de que el jurado premiara en la forma que creyera más oportuna todos aquellos que le parecieren mejores después de cumplidas las prescripciones del concurso.

El jurado revestía todas las cualidades de seriedad, conocimiento é imparcialidad; estaba formado por el Dr. D. Miguel Cané, escritor y crítico muy reputado; D. Francisco Ayerza, cuyos gustos artísticos son bien conocidos y de quien se ha ocupado muy elogiosamente LA ILUSTRACIÓN por sus hermosos trabajos fotográficos, D. Manuel Mayol, notable pintor y excelente caricaturista; D. Alejandro Christophersen, arquitecto; y nuestro paisano D. Enrique Casellas, redactor de *El Correo Español*, quien actuó como secretario.

El fallo ha sido el siguiente: Primer premio, de mil pesos, al cartel núm. 97, lema: *Shagu Sharra*, de don Cándido Villalobos. Segundo, de setecientos cincuenta pesos, al núm. 98, lema: *Jugend*, de D. Aurelio Jiménez. Segundo premio (adicional), de setecientos cincuenta pesos, al núm. 102, lema: *Fides*, de D. Antonio Vaccari. Tercer premio, de quinientos pesos, al número 48, lema: *Salade*, de D. Alvin Gaspary. Los pre-

mios cuarto, quinto y sexto, de *doscientos cincuenta* pesos cada uno, fueron ganados por los 104, 19 y 14, cuyos lemas y autores respectivos fueron: *Tentación*, de D. Jorge d'Orlandi; *Matilde*, de D. Fernando Fade, y *Cielo*, de D. Angel Roaschio.

El Jurado, además del segundo premio adicional, resolvió crear un primer accésit, de quinientos pesos, para el cartel núm. 96, lema: *Levántate y fuma*, de D. José M.^a Cao; un segundo accésit, de *doscientos cincuenta* pesos, al núm. 103, lema: *Satán*, de D. Antonio Vaccari, y diez terceros accésit, de *ciento cincuenta* pesos, para los carteles núms. 22, *Ars Musarum Filia*, de D. Francisco Fortuny; 91, *Un fumador*, de D. F. P. Tera; 70, *Paris*, de D. Ramón de Castro Rivera; 114, *Eros Flammiger*, de D. Lucien Metivet; 40, *Nicotiana*, de D. Mariano F. Cardoso; 68, *Barcino*, de D. Emilio Massanet; 116, *Carambal*, de D. Pedro Gabusi; 76, *Boulevardier*, de D. Decoroso Bonifanti; 16, *Demetrios*, de D. Domingo Puig, y 52, *Colorado*, de D. R. E. Draper.

Nuestro paisano D. Manuel Malagrida llama nuevamente á un «Gran Concurso Universal» para otro cartel anunciador de los cigarrillos «Paris,» el que se

cerrará en agosto de 1901 y en el que podrán tomar parte todos los artistas del mundo.

Los premios serán los siguientes: *diez mil* francos para el primero, *cinco mil* francos para el segundo, *dos mil* para el tercero, *mil* para el cuarto, *setecientos cincuenta* para el quinto, tres premios subsiguientes de *quinientos* francos cada uno y siete premios de *doscientos cincuenta*, haciendo un total de 22.000 francos en 15 premios.

El Jurado se compondrá de un miembro de cada colectividad, nombrado por medio de las respectivas legaciones, y los detalles del concurso dentro de breves días se harán públicos. A ese fin, en el «Alfonso XIII,» vapor que saldrá de Buenos Aires el 31 de diciembre, partirá para España y otros puntos de Europa D. Enrique Casellas, delegado del Sr. Malagrida, á fin de que el próximo certamen sea de verdadera resonancia en el mundo artístico.

Visto, pues, el éxito colosal del que nos ocupamos, no es posible dudar del éxito del próximo, esperando tomarán parte en él todos los grandes cartelistas.

JUSTO SOLSONA.

Buenos Aires. Diciembre, 1900.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
 DE LOS DE **APIOL** DE LOS DE **JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 CAPSULAS **APIOL** LOS DE **JORET Y HOMOLLE** EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
 con **PEPTONA**
 es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
 PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf
 Y EN TODAS FARMACIAS.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de **BLANCARD**, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de **BLANCARD**, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de **BLANCARD**, 40, Rue Bonaparte, París.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C^o, 2, rue des Lions-St-Paul, A Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

Gragreas de Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN
 Medalla de Oro de la S^a de F^a de París
 LABELONYE y C^a, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.

KANANGA-OSAKA
 V. RIGAUD
 8, rue Vivienne, PARIS

Agua de Tocador KANANGA-OSAKA
 de deliciosa frescura conserva al cutis la incomparable nitidez de la juventud.

ESENCIA KANANGA-OSAKA
JABÓN KANANGA-OSAKA
POLVOS DE ARROZ KANANGA-OSAKA



AGUA LÉCHELLE
HEMOSTÁTICA
 Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Exigir la Firma **WLINSI**.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

EL APIOL de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
 Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



ALREDEDORES DE SAN ROQUE (OLOT), cuadro de José Armet, fotografía de J. Martí

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bⁿ BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

AVISO A LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS
JORET HONOLLE
 CURA
 LOS DOLORS, REIARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS
 FA. BRIANT 150 R. RIVOLI
 PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALCIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
 prescrito por los Médicos.
 Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: *Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.*
 102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los S^{rs} PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN